

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN SOCIOLOGÍA**

**NACIÓN Y GÉNERO: REPRESENTACIONES DE LA INMIGRACIÓN
CUBANA EN QUITO**

MARÍA FERNANDA SÁENZ DE VITERI CUESTA

Diciembre 2012

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA

CONVOCATORIA 2009-2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**NACIÓN Y GÉNERO: REPRESENTACIONES DE LA INMIGRACIÓN
CUBANA EN QUITO**

MARÍA FERNANDA SÁENZ DE VITERI CUESTA

ASESOR DE TESIS: GIOCONDA HERRERA

LECTORES: CRISTINA CIELO, AGUSTÍN LAO MONTES

Diciembre 2012

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I	11
MIGRACIÓN, CUERPO Y NACIÓN	11
El cuerpo: Construcciones sociales y culturales a partir de la migración.....	12
Construcción de lo migrante en el contexto del Estado Nación; Error! Marcador no definido.	
Migración y Estigma.....	19
CAPÍTULO II.....	24
INMIGRACIÓN CUBANA	24
La inmigración en el Ecuador.....	24
La inmigración cubana al Ecuador	31
Primera oleada cubana	32
Segunda oleada cubana: 2006-2012.....	36
CAPÍTULO III.....	41
MIGRACIÓN, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES.....	41
Segunda Oleada: caracterización del contexto de salida y llegada de los y las migrantes cubanos/as.	41
Identidades de género y migración	51
CAPÍTULO IV.....	60
IDENTIDAD Y GÉNERO DE LA COMUNIDAD QUITEÑA	60
Espacio público: La calle como espacio de la norma_	65
Orden de género: Entre lo público y lo privado.....	70
CAPÍTULO V	76
CONCLUSIONES	76

RESUMEN

Esta investigación analiza la migración cubana reciente a la ciudad de Quito y su relación con la sociedad autóctona en base a un estudio cualitativo que explora tanto las trayectorias y perfiles de la reciente ola migratoria al país como las representaciones que los y las ecuatorianas se hacen de ella. El estudio no busca ser representativo de la visión de la sociedad ecuatoriana en su conjunto sino más bien indagar a profundidad en un sector de la población que comparte prácticas cotidianas con los migrantes cubanos. Por eso se centró en un barrio de la ciudad de Quito en donde se encuentra asentada gran parte de la nueva inmigración cubana al país.

Un primer aspecto que se analiza son los itinerarios de la migración cubana al Ecuador tratando de entender las causas y motivos de su salida de Cuba y los factores estructurales y políticas en el país de origen y de destino que dibujaron de manera específica esta oleada migratoria y su desenvolvimiento en el lugar de destino

Un segundo aspecto que analiza la tesis son los efectos que la llegada de cubanos ha producido en la población autóctona. Para ello se realizó un estudio etnográfico en un barrio de Quito que se ha configurado como un espacio de vivienda, de trabajo y de esparcimiento para los inmigrantes cubanos. Se analiza este espacio a través de la interrelación de tres elementos que parecen desestabilizarse en los imaginarios de la población autóctona con la llegada de la población cubana y se construyen como amenazas: el sentido del trabajo, un determinado orden cultural anclado en una idea de familia, matrimonio y moral y, derivado de este último, un determinado orden de género. La tesis sostiene que el trabajo es abordado como uno de los elementos centrales a partir de los cuales se asocian sentidos de amenaza en la inmigración de la comunidad cubana en tanto desafían una visión de “trabajo sacrificado”. Lo que encontramos en esta investigación es que el cuestionamiento por parte de la población autóctona no viene tanto por la amenaza a no tener trabajo sino a una concepción de hacer “dinero más “rápido” o “fácil” a través de actividades comerciales. En segundo lugar, la desestabilización de un determinado orden cultural es analizado desde la institución representativa del matrimonio, como eje en donde se expresan imaginarios, prácticas y representaciones de la moral que la comunidad cubana interpela desde el fenómeno de los matrimonios arreglados. Finalmente, el tercer elemento desde el cual se interpretan los sentidos de amenaza son las construcciones de género. La llegada de la comunidad cubana, especialmente la presencia de las mujeres parecería estar confrontando sentidos morales que atentan directamente con la configuración de las identidades de género hegemónicas. La transgresión de sentidos morales constituye una de las razones desde las cuales se explica la

amenaza. A través de estos tres elementos, la tesis busca entender ¿cómo se configura el sentido de amenaza? Cuáles son los elementos que se van constituyendo como amenazas y por qué son estas y no otras categorías las que crean este sentido.

Esta investigación busca evidenciar que la inmigración cubana en su interrelación con la población autóctona viene a interpelar la construcción de una identidad nacional y un determinado orden de género que se entabló en el país; hoy por hoy las reacciones y representaciones de la población autóctona sobre los extranjeros parecen ser el resultado de un traslado de viejos conflictos de racismo y regionalismo al ámbito del “otro extranjero”, conflictos que no han sido resueltos en el modelo de estado nación vigente

INTRODUCCIÓN

Desde que el Ecuador se ha configurado en un país receptor de comunidades inmigrantes se han presentado muestras de xenofobia y rechazo a los extranjeros: graffittis, casas embanderadas con los símbolos patrios son algunas de las manifestaciones que va mostrando el espacio urbano como formas de respuesta y de posicionamiento ante las comunidades extranjeras que empiezan a cohabitar un espacio. Si bien han existido olas migratorias internacionales a la ciudad de Quito, éstas no han sido muy numerosas, con excepción de la población colombiana, y la migración interna generalmente ha empezado sus asentamientos en las zonas periféricas de la ciudad. La migración internacional es un fenómeno que recientemente se empieza a dar en el país y por ello es importante comprender qué sentidos, imaginarios y prácticas está reproduciendo en la cotidianidad.

Esta investigación analiza la migración cubana a la ciudad de Quito y su relación con la sociedad autóctona en base a un estudio cualitativo que explora tanto las trayectorias y perfiles de la reciente ola migratoria al país como las representaciones que los y las ecuatorianas se hacen de ella. El estudio no busca ser representativo de la visión de la sociedad ecuatoriana en su conjunto sino más bien indagar a profundidad en un sector de la población que comparte prácticas cotidianas con los migrantes cubanos. Por eso se centró en un barrio de la ciudad de Quito en donde se encuentra asentada gran parte de la nueva inmigración cubana al país. Un primer aspecto que se analiza son los itinerarios de la migración cubana al Ecuador tratando de entender las causas y motivos de salida de Cuba, los factores estructurales y políticas en el país de origen y de destino que dibujaron de manera específica esta oleada migratoria y su desenvolvimiento en el lugar de destino, en este caso Quito. A partir de aquí nos proponemos descubrir qué sector de la población cubana en específico es la que está migrando al Ecuador. Recordemos que Cuba tiene una historia migratoria muy extensa y desde mucho antes de la misma Revolución Cubana y en cada época han sido diferentes sectores los que han intentado salir de Cuba y por diferentes motivos (Solimano: 2008). Además de ello se vuelve fundamental tratar de comprender por qué está migrando esta población específica y por qué a Quito. Para cumplir con este objetivo realizaremos este análisis de forma comparativa entre la primera y la segunda oleada migrante cubana a Quito.

Es necesario enfatizar que la migración cubana tiene características muy particulares. Una primera hipótesis de esta investigación es que es en este contexto donde se empieza a configurar una migración transnacional muy particular en la medida en que los y las cubanos al Ecuador y específicamente a Quito, sacan provecho y cuestionan al mismo tiempo ambos contextos: el cubano y el ecuatoriano. En otras palabras la comunidad cubana ha dibujado un sentido migratorio que se asienta en el ir y venir, es decir que no busca raíces sino que está en un movimiento constante de ir y regresar de Cuba.

Un segundo aspecto que trabaja esta tesis son los efectos que la llegada de cubanos ha producido en la población autóctona. Para ello, se analiza un espacio específico caracterizado por la alta presencia de cubanos como es el barrio La Florida, un barrio de clase media de la ciudad de Quito situado en la zona norte. Este barrio se ha configurado como un espacio de vivienda, de trabajo y de esparcimiento para los inmigrantes cubanos. Se analiza este espacio a través de la interrelación de tres elementos que parecen desestabilizarse en los imaginarios de la población autóctona con la llegada de la población cubana y se construyen como amenazas: el sentido del trabajo, un determinado orden cultural anclado en una idea de familia, matrimonio y moral y derivado de este último un determinado orden de género. El trabajo es abordado como uno de los elementos centrales a partir de los cuales se asocian sentidos de amenaza en la inmigración de la comunidad cubana en tanto desafían una visión de “trabajo sacrificado”. En efecto, la desigualdad socio-económica que vive el país, sumado a las brechas estructurales generadas desde la concentración de los factores de producción y de las actividades económicas evidencian una realidad social inequitativa que ha dificultado, entre otras cosas la inserción laboral de nativos y extranjeros. El desempleo y trabajo informal son algunas de las características que ponen en cuestión la economía del país y que conforman los parámetros para que la inmigración sea vista como una amenaza al espacio laboral. Es decir, que los mismos ecuatorianos al no tener resuelta una seguridad laboral podrían considerar provocador que extranjeros ocupen plazas laborales aquí. Lo que encontramos en esta investigación es que el cuestionamiento viene no tanto por la amenaza a no tener trabajo sino a una concepción de hacer “dinero más “rápido” o “fácil” a través de actividades comerciales. Esto cuestiona la idea de trabajo sacrificado y tiende a asociar rápidamente al inmigrante con algún tipo de actividad delincencial. Como

parte del sentido común, se reproducen sentidos y criterios que asocian a la migración siempre a sentidos economicistas. La respuesta a la migración siempre es asociada a pobreza, falta de oportunidades económicas que dejan de lado aspectos políticos, en donde la migración se explica desde la búsqueda del refugio, o aspectos simbólicos en donde la migración es una respuesta a formas de reconocimiento.

En segundo lugar, la desestabilización de un determinado orden cultural es analizado desde la institución representativa del matrimonio, como eje en donde se expresan imaginarios, prácticas y representaciones de la moral que la comunidad cubana interpela desde el fenómeno de los matrimonios arreglados.

Finalmente, el tercer elemento desde el cual se interpretan los sentidos de amenaza son las construcciones de género. La llegada de la comunidad cubana, especialmente la presencia de las mujeres parecería estar confrontando sentidos morales que atentan directamente con la configuración de las identidades de género hegemónicas. La transgresión de sentidos morales constituye una de las razones desde las cuales se explica la amenaza. Es importante ver si estas confrontaciones están haciendo que estos principios, roles y valores se hayan reafirmado o transformado. Es decir, interesa mirar al orden de género como un espacio donde se evidencian sentidos de amenaza, de confrontaciones y de racismo producto de una fracasada identidad nacional ecuatoriana que pretendió ser superadas desde la oficialización de un discurso unificador sobre el mestizaje que precisamente entra en crisis con la llegada de la población extranjera.

En definitiva, a través de estos tres elementos, la tesis busca entender cómo se configura el sentido de amenaza a nivel del barrio, cuáles son los elementos que se van constituyendo como amenazas y por qué son estas y no otras categorías las que dan sentidos de peligro. Por medio de estos tres elementos podremos analizar y comprender si estos sentidos de amenaza, que en definitiva abren la posibilidad de un espacio de auto cuestionamiento, han generado afirmaciones, reafirmaciones o transformaciones en la construcción de sentidos de “La Florida”.

La migración, más allá de todas las configuraciones discursivas, estatales, e institucionales, es un fenómeno que ha permitido que las grandes afirmaciones, las prácticas y sentidos que se naturalizan en el espacio social sean cuestionados y muchas veces transformados. Es importante que nos preguntemos y que intentemos

descubrir si la migración cubana ha posibilitado este espacio de cuestionamiento desde los sentidos de amenaza o se han aprehendido más las prácticas y sus significantes. El poder organiza, regula, genera realidades a través de los discursos y la migración es un fenómeno que no se escapa de ello, sin embargo y más allá de toda esta positividad creadora no quiere decir que en la hegemonía, el poder y su respectivo discurso no hay momentos de quiebre y fractura que permiten y generan formas de resistencia o transformación. En esta tesis exploramos estas interacciones entre inmigrantes cubanos y autóctonos encontrando precisamente que tanto las representaciones xenofóbicas como aquellas más inclusivas representan fisuras a este proyecto de construcción nacional homogéneo y excluyente.

Esta investigación busca evidenciar en definitiva que la inmigración cubana en su interrelación con la población autóctona viene a interpelar la construcción de una identidad nacional y un determinado orden de género que se entabló en el país; hoy por hoy las reacciones y representaciones de la población autóctona sobre los extranjeros parecen ser el resultado de un traslado de viejos conflictos de racismo y regionalismo al ámbito del “otro extranjero”, conflictos que no han sido resueltos en el modelo de estado nación vigente.

Así, más allá de ver al fenómeno migratorio como un efecto meramente económico, es importante reconocer que las personas inmigrantes se ven enfrentadas a la interpelación de la configuración de la identidad nacional: sus valores, su moral, sus sentidos. El Ecuador, desde los ojos de la modernización, habría fracasado en la medida en que no ha logrado configurar una identidad nacional homogénea. En el Ecuador estas configuraciones identitarias se dieron a nivel regional, entre serranos y costeños o étnicamente -entre mestizos e indígenas-, y en esa medida se configuraron las diferencias entre un nosotros y un otros. En los próximos capítulos veremos cómo estas categorías se trasladan a la migración cubana.

Metodología

Como estrategia metodológica e interpretativa se realizó una etnografía del barrio por el lapso de dos meses, previo al acercamiento con sus moradores. Con el sentido de reconstruir las prácticas y comprender la configuración de sentidos simbólicos en los espacios fue necesario transitar las calles, ocupar espacios como el parque, salones de belleza, centros comerciales como mecanismo por medio del cual se obtuvo un primer

contacto para comprender las cosmovisiones que se van configurando alrededor de la organización estructural, simbólica, económica, cultural y social de los espacios del sector. De igual manera, a través de habitar el barrio fue el mecanismo por medio del cual se pudo conocer y adentrarnos en las lógicas desde las cuales se vive el mismo. Posterior a ello se volvió necesario comprender esta segunda oleada a partir de un análisis comparativo con la primera comunidad cubana migrante en vista de que las estrategias migratorias, los imaginarios, las prácticas cobran sentido en la medida en que se ven contrastados estos dos momentos. Es por esta razón entonces que el análisis interpretativo que realizaremos estará construido a partir de la diferenciación o similitud entre estas dos olas migrantes como metodología que da sentido a las prácticas de esta reciente comunidad migrante que es de nuestro interés.

Sólo después de este previo contacto en el barrio y un acercamiento con los moradores del mismo pero también con la comunidad cubana migrante de la primera oleada se realizaron 20 entrevistas a profundidad con migrantes cubanos y cubanas y de igual forma 20 entrevistas a profundidad con moradores autóctonos del barrio. En el caso de la población cubana, hay que anotar que fue muy difícil el acercamiento a esta comunidad, sobre todo con las mujeres debido a los altos grados de xenofobia existentes en los diferentes espacios donde se desenvuelven. Los habitantes de esta comunidad en el barrio La Florida se trata de jóvenes con niveles de educación superior relacionados a carreras como ingenierías que en Cuba trabajaban en empleos distintos a lo que esperaban ejercer por su profesión, entre otras cosas administraban lugares sólo para turistas como hoteles o café nets. Esta migración joven de la comunidad cubana que llega al barrio La Florida forman parte de la población que han venido mayoritariamente solos, sin familia vista como padres o hijos/as en la medida en que consideran que sólo la juventud les permite “lanzarse a la aventura” que para sus niños pequeños o personas adultas no sería conveniente correr el riesgo, reflexión que se establece alrededor sobretodo del sistema de derechos como veremos adelante.

En el caso de los residentes del barrio de la comunidad quiteña las entrevistas se realizaron a hombres y mujeres de 35 a 60 años, dedicados a actividades comerciales en negocio propios los cuales son también residentes de La Florida desde

hace más de veinte años y tienen una visión temporal más amplia de las transformaciones del barrio. También se han considerado personas de menor edad, entre 18 y 25 años los entre estudiantes y trabajadores como dependientes de algunos negocios del sector como parte de una caracterización de residentes no tan antiguos del barrio como una forma de contrastar las perspectivas sobre la presencia de la comunidad cubana pero también de contrarrestar comportamientos de la población joven tanto cubana como quiteña frente a la mirada de los antiguos residentes del sector para poder comprender si los comportamientos que generan disturbios están relacionados a la edad o son expresiones xenofóbicas.

Estructura del Texto.-

La tesis se organiza alrededor de cinco capítulos dentro de los cuales se profundiza el análisis de la migración cubana en el contexto del barrio por medio de la mirada de la comunidad cubana y la comunidad quiteña. Así entonces el primer capítulo aborda el marco teórico desde el cual se desarrollarán los capítulos siguientes. El análisis teórico se centra sobre todo en ejes conceptuales que se adentran en la explicación del nosotros y los otros, es decir de la manera como se configura una identidad basada en la negación de la otredad. Negación que se adscribe especialmente al concepto de estigma que desarrolla Goffman. Debemos tener en cuenta que el fenómeno de la estigmatización está establecido desde una identidad social en donde los atributos personales se vuelven normativas. Entendiendo que la normativa social se traduce en hegemonía podemos ver que estos atributos hegemónicos están adscritos alrededor de conceptos como la ciudadanía asociada a la idea del hombre blanco heterosexual desde los cuales se ha configurado la otredad, lo negado y rechazado socialmente. De ahí que dentro de este capítulo se desarrolle el concepto de cuerpo y género como elementos desde los cuales el sistema patriarcal capitalista a circunscrito los atributos que serán o no parte del estatus quo.

El segundo capítulo se centra en tratar de desmitificar a partir de cifras y estadísticas oficiales a la migración cubana como una de las más grandes que hoy por hoy habita el territorio ecuatoriano. Se dice por un lado que la migración cubana representa una amenaza porque es la magnitud de la misma la que podría estar quitando empleo a ecuatorianos y ecuatorianas. Sin embargo dentro de este capítulo se intenta demostrar que si bien la inmigración cubana configura una de las

comunidades con una mínima presencia en el Ecuador, en comparación con otras migraciones, son en realidad aspectos culturales y de orden de género, que se levanta y empiezan a configurar sentidos xenófobos ligados a la moral. Además de ello, a partir de la desmitificación de la concepción de la inmigración cubana como parte de las comunidades que mayoritariamente residen en el país, se mostrará como los brotes de xenofobia en el barrio La Florida se han despertado en torno a configuraciones identitarias ligadas a procesos de blanqueamiento. Para ello se realiza una comparación del fenómeno migratorio norte-sur y sur-sur, vinculado a sentidos de progreso y modernización, para posteriormente adentrarnos específicamente a las características de la inmigración cubana a través de una comparación de la primera y segunda oleada migrante.

El tercer capítulo se centra en un acercamiento a la comunidad cubana residente del barrio La Florida. Por medio de sus itinerarios y motivos de llegada al barrio además de sus estrategias de inserción se pretende fortalecer la idea que una de las principales características y particularidades de esta inmigración está enfocada en la bifocalidad y transnacionalismo de la misma. Al mismo tiempo este fenómeno del transnacionalismo tratará de sustentar la idea del segundo capítulo en donde se pretende mostrar que la xenofobia está ligada en argumentos distintos a los temores económicos asociados a la pérdida de lugares de empleo. En este capítulo entonces se desarrolla que las estrategias de la migración cubana se desarrollan en el ir y venir de Cuba en busca de los beneficios que obtienen de ambas naciones. Por otro lado, dentro de este mismo capítulo se ha hecho un análisis desde la mirada cubana con respecto a nociones del orden de género para contrastarlo posteriormente con la mirada de la comunidad quiteña y comprender los sentidos de estigmatización que se da sobretodo en el caso de las mujeres cubanas.

Dentro del cuarto capítulo se ha enfocado el análisis y la concepción de la comunidad cubana desde la mirada de la comunidad quiteña, ambas residentes del barrio La Florida. Por medio de una mirada transversal de cómo se configura un orden de género en los sentidos y prácticas de estos residentes se ha desarrollado un análisis de su perspectiva de la llegada de la comunidad cubana al barrio. Este análisis se enfoca sobretodo en un entendimiento de lo que se establece como espacio público y privado y las diferentes formas en que estos fueron concebidos y hoy por hoy son y deben ser ocupados para poder ser parte del barrio. Cuáles son los códigos desde los

cuales los habitantes del mismo son integrados o caso contrario son excluidos son parte del análisis que se realiza en este capítulo como parte de la concepción de la inmigración cubana. Para ello entonces aquí se desarrollarán elementos como los comportamientos, percepciones e imaginarios y como a partir de ellos la presencia de la comunidad cubana configura sentidos de amenaza entendidos desde categorías como el orden de género, configuraciones identitarias alrededor de matices como la etnicidad ligados directamente a esa configuración de una memoria y construcciones sociales marcados por principios regionalistas.

Finalmente el capítulo cinco nos centraremos en realizar las conclusiones de los elementos mencionados anteriormente en el análisis de todos los capítulos que contiene la tesis y que básicamente se centran en hallazgos alrededor de la configuración de la identidad, de lo corpóreo y las prácticas establecidas a partir de un orden de género patriarcal que se configura y toma sentido conforme a cada contexto en particular con lineamientos específicos y características generales similares en ambas naciones.

CAPÍTULO I

MIGRACIÓN, CUERPO Y NACIÓN

En esta investigación la migración es entendida como un fenómeno político, económico, social, cultural, ideológico. Las diferentes características que adquiere este fenómeno multidimensional responden a un orden hegemónico determinado que lo llamaremos “estados nacionales” desde los cuales y para los cuales la migración adquiere especial importancia en tanto constituye un proceso que cuestiona una realidad social configurada como una positividad vaciada desde la cual se crea una ilusión: la de una sociedad cohesionada y homogénea.

La categoría de migración en ese sentido está relacionada con los procesos de formación de los estados nacionales de manera constitutiva y es uno de los factores que tiende a configurarse a manera de chivos expiatorios a través de la cual se busca explicar y dar razones a los procesos que los estados nacionales no han logrado resolver. La construcción social de la migración, del o la migrante como el otro, el que no pertenece a un determinado territorio legitima conceptos como los de ciudadanía y nacionalidad en la medida en que ante la presencia de un “enemigo” interno o externo estos se consolidan. Es así entonces como desde la categoría de migración se han configurado sentidos de amenaza. Este sentido de amenaza también se reproduce en espacios como los de la ciudad o del barrio en dónde se traducen imaginarios de lo propio y de lo ajeno, espacio en donde radica el interés de este análisis.

Si bien la migración es una categoría cuyo significado ha adquirido una connotación negativa asociada al peligro y al miedo en tanto amenaza, cabe preguntarnos por qué habiendo en el Ecuador procesos de inmigración de comunidades como la colombiana, peruana, chilena, la cubana, siendo la de menos porcentaje, ha sido la nacionalidad inmigrante más visibilizada en términos negativos? Si bien la xenofobia en el Ecuador es generalizada para todos los grupos que entran dentro de la categoría de inmigrantes, ha sido la comunidad cubana la que más aristas de xenofobia ha recibido.

El reto de comprender la interacción entre población inmigrante y autóctona será abordado desde tres vertientes conceptuales como marcadores de diferencias: 1) el cuerpo como espacio de normalización pero también como espacio de ruptura de significantes; 2) la construcción de la identidad desde la negación, desde una visión dicotómica que configura un “nosotros y los otros” y que ha predominado en el modelo hegemónico de construcción de los estados nacionales en América Latina. 3) la estigmatización como categorización identitaria social presente tanto en el cuerpo como en clivajes de desigualdad como clase, raza, género y nacionalidad.

1. EL CUERPO: Construcciones sociales y culturales a partir del género y la migración

El cuerpo ha sido tema de atención desde diferentes cosmovisiones y por diferentes culturas. Por ejemplo para los griegos la corporeidad era un asunto asociado a lo bueno y a lo bello en relación como aspectos morales, físicos y metales que deben tener un equilibrio. En la perspectiva hedonista se atribuye la importancia del cuerpo desde lo biológico, y desde el capitalismo como un objeto, es decir desde lo físico, lo que posibilita hacerlo cognoscible, controlable y condicionado. Dentro de esta línea, para Foucault el cuerpo es un espacio de control y de disciplinamiento.. El saber, el conocimiento son fuentes de poder que se ejercen sobre el cuerpo para dominarlo, controlarlo y disciplinarlo (Foucault: 1990). Es en esa medida como “el cuerpo se convierte cada vez más en el objeto y el centro de ciertas preocupaciones tecnológicas o ideológicas” (Bronhm: 57: 1968)

Recuperando algunos aportes de la perspectiva feminista, entendiendo a esta no como una visión de mujeres sino como una postura dentro de la cual se pueden desnaturalizar las normas que han creado un determinado orden social patriarcal que consolida una realidad de dualidades excluyentes.

El cuerpo no puede ser entendido como una categoría biológica sino como una superposición entre lo físico, lo simbólico, y lo sociológico (Braidotti: 2004:214). Es decir que el cuerpo no puede ser considerado como algo fijo ni dentro de una esencia sino una suerte de relaciones entre lo material, individual y por supuesto lo social. En efecto el incardinamiento, como lo llama Braidotti, es un constante resultado de

decisiones y transformaciones que se hacen evidentes cuando las ponemos en cuestionamiento, cuando las desnaturalizamos.

El espacio corpóreo, podemos decir, que es un espacio en donde se traducen, interpretan, se subjetivizan procesos biológicos, sociales, culturales, históricos y de poder tales como la clase, la raza, la preferencia sexual, política, entre otros. Todos los aspectos que dan sentido e identidad al cuerpo, como ya los mencionamos, no son elementos neutrales, son conquistas hegemónicas que se superponen a otras y se las naturaliza en la vida cotidiana como parte de su legitimación, es decir se las deja de poner en tela de juicio y se las asume como dadas. Es por esto que podemos definir al cuerpo como un espacio político que atraviesa distintas y constantes luchas en su continua definición y sentido. De tal manera el cuerpo entonces puede volverse un campo de resistencia y/o un espacio dócil en donde se subjetivizan normas hegemónicas o efectos de poder, lo blanco y la heterosexualidad son un ejemplo de la norma naturalizada en la sociedad que legitima una determinada hegemonía (Wallerstein y Balibar: 1991).

Así como hay aspectos sociales, económicos y políticos que se subjetivizan en el cuerpo, de igual manera la migración y el género forman parte de estas construcciones socio-culturales que denotan significados corporales. Es decir que tanto el género como la migración, no exclusivamente pero si de forma importante, han permitido la construcción de un discurso que da sentidos a las naciones, y mantiene un determinado orden hegemónico. Esta hegemonía se ha consolidado, entre otras cosas, por la capacidad de la conquista de los significados, es decir por su capacidad de nombrar y en esa medida dar un sentido al mundo (Fernández Rodríguez: 2007: 355). El conocimiento es una fuente de poder que crea saber desde el lenguaje y por medio de este se producen hechos, se construyen o justifican realidades y se determinan sentidos y significados desde los cuales se mirará la realidad, es justamente el cuerpo el espacio donde se pueden materializar esos significados. Explicar un fenómeno desde determinado significante implica darle un sentido desde el que será aprehendido.

El feminismo ya ha reflexionado que el género ha sido una forma medular de condensar significados hegemónicos en el cuerpo y que consolidaron el mundo patriarcal. Desde un orden de género se dio paso a *organizar normas culturales*

pasadas y futuras, una forma de situarse a través de estas normas, un estilo de vivir el propio cuerpo (Scott: 1996:308).

Podemos decir que en la misma medida en que el género es un concepto cultural que denota características corporales, en la misma medida lo hace el concepto de migración o migrante. De igual forma en la que, como afirma Joan Scott (Scott: 1996) citando a De Beauvoir, uno no es mujer llega a serlo considero que en esa misma medida podemos decir que nadie es migrante sino que llega a serlo. Dejando por fuera el hecho mismo de la movilidad o el traslado de un lado a otro, la migración, al igual que el género, podría ser visto como un concepto cultural que denota características corporales que se constituye en una elección “obligada” de forma estructural, social, e individual (Ibíd.). Determinadas poblaciones han llegado a convertirse en migrantes a través de codificaciones que pasan por las percepciones subjetivas que atraviesan codificaciones individuales, sociales, culturales y discursivas. Tener una determinada identidad de género y ser migrante es en la misma medida una forma de *asumir determinado cuerpo* (Ibíd.: 308), es decir formas de vivir el cuerpo, reproduciendo reorganizando y reinterpretando normas. Dentro de esta misma idea de la corporeidad entonces Scott nos invita a *ser cuerpo* y no a *existir el cuerpo*, es decir que el cuerpo debe ser un espacio de oportunidades interpretativas culturales definidas en un contexto social. En otras palabras “el cuerpo es un locus del proceso dialéctico de interpretaciones históricas que ya han formado al estilo corpóreo” (Ibíd.: 312).

A partir de aquí entonces es necesario comprender que interpretaciones se han dado de los migrantes dentro del discurso estatal y comprender que estilo corpóreo configuró este mismo discurso.

2. Construcción de lo migrante en el contexto del Estado-Nación

Privada de la visibilidad no mediada del historicismo, la nación pasa de ser el símbolo de la modernidad para volverse el síntoma de una etnografía de lo “contemporáneo” dentro de la cultura moderna (Homi K. Bhabha)

Hemos hablado que el cuerpo implica interpretar un conjunto de significaciones históricas sociales y culturales que se han impreso en el incardinamiento. En efecto

analizar esta corporeidad migrante nos da la posibilidad de observar los principios desde los cuales se erigen los estados nacionales. Es importante aclarar que más allá de que los significantes sean parte de un incardinamiento corporal, también existen espacios de fractura, resistencia y resignificación por medio de la agencia. Es a partir de estos dos espacios, las rupturas y los significantes hegemónicos, en donde pretendemos desarrollar esta construcción de lo migrante.

La movilidad de los seres humanos ha sido un fenómeno que se da desde la existencia de la humanidad, pero es únicamente en el contexto de los estados-nación en donde la movilidad de determinados sectores de la población empieza a ser configurada y visibilizada en formas de transgresión y de ilegalidad, es por esto entonces que antes de comprender que se entiende por migrante en el contexto de los estados nacionales es necesario desmontar el sentido de los mismos.

Los estados, a lo largo de la historia han sido configurados desde diferentes conceptos, así tenemos por ejemplo los estados de bienestar caracterizado por ser proveedores de servicios y garantías sociales. En el caso del estado nación implica definir y delimitar un territorio, una población y un gobierno. Este segundo modelo estatal, configuró un orden social sustentado, bajo la racionalidad moderna, en categorías de ciudadanía y nacionalidad, así históricamente se da la conformación de conciencia nacional (Habermas: 1988). Esta conciencia nacional se crea a partir de lo que Anderson denomina ficciones, mitos y que crea una comunidad imaginada desde la cual “se desarrolla su propio modelo de regulación de conflictos” (Anderson: 1993: 50). En estas comunidades existe una auto identificación colectiva por medio de la función de ciudadanía y nacionalidad que producen mecanismos de defensa ante el extraño interno o externo (Habermas: 1988). Es decir que por medio de la ciudadanía y el sentido del nacionalismo se trata de construir una identidad que prevalezca sobre las demás, “el nacionalismo reposa sobre una regla de exclusión de fronteras visibles o invisibles materializadas en unas leyes y unas prácticas” (Balibar: 2003:51). En esa medida entonces vemos que existe un proceso de nacionalización de rasgos esenciales como: la autoridad, la identidad, el territorio y la seguridad (Sassen: 2007:26).

En efecto, los estados nacionales configuran una realidad simbólica al mismo tiempo existen en medio de ese orden social simbólico y material específico. Este orden que se da a la realidad está dado desde principios de sociedades homogéneas

que tienen como unidades centrales la clase, la raza y el género (Cerbino y Rodríguez: 2008: 67). Por medio de la estandarización de patrones como los mencionados se genera una totalidad por medio de la cual se valora y se distingue la pertenencia o no de un estado. Es decir que en la medida en que se valoran y resaltan determinadas características que incluyen, se están definiendo simultáneamente las que quedarán por fuera de esta totalidad y de lo que forma parte de un determinado estado. Parafraseando a Balibar, la exclusión es la base sobre la que se asienta la nación, es decir es parte de una exigencia que se definan las diferenciaciones (Balibar: 2003), “hay muchos casos en los que la línea de demarcación entre los nacionales y extranjeros no aparece de forma “natural” y por consiguiente constituye un reto político” configurarlos (ibíd.: 52). En palabras de Bhabha esta demarcación es parte del proceso de “la ilustración misma, para afirmar su soberanía como el ideal universal, necesita su Otro; si siempre se pudiera realizarse en el mundo real como lo verdaderamente universal, se destruiría de hecho a sí misma” (Bhabha: 2001: 38)

De esta manera la nación moderna existe y se legitima en la existencia de binarios que delimitan quienes están incluidos y quiénes no. Así el estado moderno, o estado nación configura un proyecto civilizatorio impuesto como única posibilidad y en donde quedarán negadas las otras formas culturales que cada pueblo pudiera escoger como destino. Es importante que recalquemos que la definición conceptual que se ha socializado por medio del discurso acerca de “los otros”, “lo bárbaro”, lo que “no es civilizado”, o en nuestros días “moderno”, se ha construido desde un concepto de oposición, en una descripción negativa, en otras palabras “se deduce mediante la inversión de los rasgos observados sin ninguna tentativa por presentar a esa otra sociedad en sus propios términos...desde este etnocentrismo los juicios que unas naciones emiten sobre otras nos informan acerca de quienes hablan y no de quienes se habla” (Todorov: 2003: 21)

En segundo lugar se asume a “lo otro” como una masa uniforme, como si fueran iguales. Y por último, esta definición, hecha desde el Yo acerca de los “otros”, ha llegado a ser más una cosificación que una definición, en tanto descomplejiza y se les excluye de su propia definición que los permita autoafirmarse, siendo este el único discurso en que “los otros” han tenido la posibilidad de verse a sí mismos (Ibíd.: 21). Podemos entender entonces que es el ciudadano la identidad que reconoce el estado

nación, a partir de conceptos de raza, clase y género, y la otredad que se genera como negación del ciudadano son las poblaciones migrantes. Es necesario recalcar que en el concepto de lo ciudadano se reconoce la particularidad, homogenizada pero al fin y al cabo, la idea de lo individual; en el caso de la otredad, se las asume como los migrantes o la población migrante. Es decir, se ve a la otredad como una masa homogénea que interesa y que importa únicamente en la medida en que no representa al ciudadano, es decir únicamente como posibilidad de dar sentido al nacionalismo el cual se legitima también por medio de instituciones, como la familia, la institución educativa y los mercados.

Comprender el sentido y el orden simbólico del estado nación, es decir deconstruir al estado nación y ver los principios y valores en los que se asienta, como la propiedad privada, el mercado, entre otros, nos permite comprender también los sentidos que van quedando por fuera. Significados, simbologías, espacios y expresiones que en su negación misma legitiman el orden establecido. Es en este contexto como también se va configurando la migración, del migrante y de lo migrante. Es decir que la migración va cobrando sentido de legitimidad en la medida en que desde allí se afirman valores nacionales.

La conceptualización de los migrantes y de la migración puede ser entendida en un camino de doble vía. Los procesos desde los cuales se han configurado y conceptualizado ideológicamente a la migración, por un lado forman parte de discriminaciones negativas. Es así entonces como la migración se vincula a sentidos del chivo expiatorio. Los estados nacionales necesitan la figura del migrante asociado a la violencia para configurar un nosotros ciudadano y para explicar lo que los mismos estados no han logrado solucionar. Los estereotipos de los migrantes son intercambiables, en una época fueron los italianos hoy por hoy podrían ser colombianos, ecuatorianos, cubanos, etc. Por otro lado la migración, al ser parte de este mundo pensado desde procesos excluyentes, fue concebida desde la hegemonía como un fenómeno unificado y descomplejizado (Solimano: 2008). Podemos decir que si bien la modernidad, y lo que hoy por hoy es occidente, fue construido desde el pensamiento único, desde el cual se colonizó a la diferencia, está también fue pensada como una realidad homogénea. En efecto las definiciones hegemónicas dejan por fuera otro tipo de migraciones como las clandestinas, las segundas generaciones, a las

mujeres como migrantes no formales o como fenómenos marginales, entre otras cosas (Pérez Murillo: 2009)

La migración, a nivel mundial, sólo se da en el 3% de la población, el interés que radica alrededor de este fenómeno podría explicarse en la medida en que la migración, y la presencia de inmigrantes conlleva muchas veces al cuestionamiento del *stablishment*, la presencia de comunidades migrantes con otros valores, cargas simbólicas pueden representar una amenaza al orden establecido y es de esa manera entonces como homogenizar al fenómeno migratorio y revertirlo hacia consideraciones y perspectivas negativas podrían ser formas desde las que se sostiene el orden establecido y se legitiman los valores, las prácticas y los principios de un orden establecido. De ahí que se piensa al migrante y se socializa la idea de la migración como un aspecto que amenaza a las sociedades receptoras. Cabría preguntarnos cuál es el sentido de mostrar algo que pone en riesgo el orden hegemónico como una amenaza, no sería más lógico desconocerlo o conceptualizarlo como algo sin importancia. En primer lugar podemos decir que la sociedad moderna se asienta en una cultura del miedo (Jiménez: 2005), la publicidad se rige por medio del temor a ser mal visto, a tener una mala apariencia que en definitiva es el *modus operandi* dentro del cual se ha logrado formas de consumo. El mercado se ha especializado para cada necesidad y al mismo tiempo ha creado necesidades para constituirse como un espacio especializado para cada uno. En esa misma medida se genera un discurso político alrededor de los migrantes a partir del miedo y del sentido de amenaza, es decir occidente ha encontrado una *cultura perniciosamente eficaz* (Braidotti: 2003: 204) anunciando apocalípticamente juicios inclusive, como lo dice Braidotti anunciando su propia muerte hace más de cien años como formas de legitimación. En el caso específico de la migración podemos decir que es un fenómeno que podría potenciarse como espacio de resignificación y reinterpretación de valores y prácticas, como no también. La migración se abre como espacio de posibilidad de significar en la medida en que exista en la ausencia de sentidos significantes. Es en esa forma que el discurso oficial pretende en primer lugar cocer a este fenómeno a un significante y en segundo lugar pretende que este significante cobre un sentido particular en torno al miedo y a la amenaza.

A partir de aquí entonces podemos entender al fenómeno de la migración y lo que se ha configurado como los migrantes como un espacio definido desde la

oposición a la categoría del ciudadano. En otras palabras la configuración de la categoría de migración forma parte de las relaciones significantes de poder, pero al mismo tiempo deja la posibilidad de un desencardinamiento desde su propio estatus de migrantes. Es decir que los migrantes posibilitan el orden y la transgresión, en tanto la migración es el fenómeno desde el cual se afirma el orden hegemónico y al mismo tiempo explican fenómenos sociales a los que los estados nacionales no pueden dar respuesta como es el caso de la violencia, falta de empleo se justifica la realidad de sociedades libres y sin fronteras, la ciudadanía y la nación como elementos que sostienen un orden económico de acumulación y al mismo tiempo configuran como una posibilidad de transgresión del orden hegemónico porque pueden poner en cuestión a definiciones como el género, los roles, en la medida en que migrar implica también reinventarse. Esta es la forma en la que la migración se muestra como amenaza en el pensamiento estatal a nivel macro.

A partir de aquí considero importante tratar de comprender como todo este discurso se ha socializado a nivel del espacio micro del cara a cara. Es decir a continuación desarrollaremos la manera en que a nivel micro se puede traducir y socializar la amenaza de lo otro. En otras palabras como cobra sentido en los imaginarios y en la cotidianidad la cuestión de la ciudadanía, de la migración del género y los roles. Cuáles podrían ser las formas en las que en el espacio micro se traduce la amenaza.

3. Migración y Estigma

Como habíamos reflexionado en páginas anteriores no se es migrante se llega a serlo y ha sido a través de las grandes narraciones y los discursos que se construyó un determinado estereotipo de migrantes, según épocas y contextos, y que tomaron forma en la corporeidad misma por medio de significados e imaginarios. Es la configuración de estos cuerpos migrantes y generizados lo que ha permitido la legitimación de un determinado orden social patriarcal, que ha privilegiado aspectos como el ciudadano, lo masculino y sosteniendo así la ideología del estado nación, sin querer negar con esto formas de resistencia. Resumiendo podemos decir entonces que dentro de los discursos del estado-nación se configuró un determinado orden de género, de instituciones y de individualidades, tales como la familia, lo migrante, la mujer, entre otras cosas.

Lo que proponemos a continuación es tratar de entender cómo se traducen estos grandes conceptos en el espacio micro de la interacción cotidiana y para esto vamos a servirnos de la teoría del *estigma* (Goffman: 2003). ¿Qué es entonces el estigma y cómo podemos relacionarlo con los referentes colectivos mencionados anteriormente? Y sobretodo cómo y ¿por qué parecen la comunidad cubana residente en Quito estar siendo parte de fenómenos de estigmatización? Para responder a estas preguntas es necesario que entendamos en qué consiste el proceso de estigmatización. Goffman (2003) explica detallada e históricamente todas las diferentes concepciones que se ha tenido sobre el estigma, por ejemplo para los griegos el estigma estaba asociado a signos corporales que debían evitarse en lugares públicos (Ibíd.: 11:2003). Hoy por hoy el término del estigma hace alusión *al mal en sí mismo*, aquí cabe preguntarnos a qué tipo de males específicamente puede hacer alusión el estigma actualmente. Siguiendo a Goffman entendemos que el mal es un fenómeno que se establece de forma determinada en cada medio y son designados, por lo que él denomina, la identidad social la cual agrupa atributos personales y estructurales que se vuelven en normativas. Esta identidad social se subdivide en dos categorías: identidad social virtual e identidad social real las cuales hacen alusión al deber ser, de una identidad nacional por ejemplo adjudicada en la ciudadanía, y a lo que realmente es respectivamente.

Dentro de la propuesta de Goffman podemos entender a la sociedad como el espacio en donde surgen formas y mecanismos que categorizan a las personas, categorizaciones que se traducen directamente dentro de un aspecto corporal. Este diferente tipo de categorizaciones permite construir identidades sociales y personales las cuales no están del todo separadas sino que comparten intersticios. La identidad social puede ser entendida como los comportamientos, formas de vestir, marcas en el cuerpo. En el caso de la identidad personal son aspectos parafraseando a Goffman, de la *historia vital* que pueden alterar el significado de las características sociales. Estos dos tipos de identidades permiten configurar y traducir a los imaginarios lo que se entiende por individuos normales e individuos estigmatizados, los cuales no deben ser entendidos como parte de dos agrupaciones distintas sino como *un penetrante proceso social de dos roles en los que el individuo participa* (Goffman: 2003).

Por supuesto, y a pesar de que en la teoría de estigma se pasa por alto, no queremos dejar por fuera el contexto, las estructuras de poder, de clase, de género que

cuentan para que determinados aspectos se contemplen como normales y otros no. Es decir que reconocer individuos *normales* y *estigmatizados* implica reconocer individuos situados social, económica y étnicamente y reconocer las estructuras que los atraviesan.

Considerando entonces que lo normal y lo estigmatizado son perspectivas podemos entrar a definir qué se entiende por cada uno de estos. Lo normal, para Goffman, se entendería como los individuos que no se apartan de las expectativas particulares, nos atreveríamos a decir que estas expectativas corresponden a un determinado contexto, a una realidad geopolítica también. En el caso del estigma puede ser entendido como un atributo desacreditador, parafraseando a Goffman, una indeseable diferencia que confirma la normalidad del otro. Estas diferencias pueden ser entendidas como evidente (desacreditados) o una diferencia no inmediata (desacreditables) y a partir de aquí los estigmas se pueden clasificar como deformaciones físicas, defectos de carácter, y estigmas tribales que se relacionan con aspectos de raza nación religión (Ibíd.: 33).

El estigma, en conclusión, explica la inferioridad de los individuos e inclusive el peligro que representa una persona. En esa medida entonces los individuos “normales” consideran que la persona que posee un estigma no es totalmente humana y por eso se generan las formas de discriminación.

Dentro de este contexto es como debemos entender a muchas de las comunidades convertidas en migrantes, es decir como sujetos estigmatizados en la corporeidad a través de sentidos de clase, género, nación. Los migrantes, entonces, son desacreditados en las diferencias corporales delatadas desde el género, la nación y la raza. En el caso particular de esta investigación estaríamos hablando que la normalidad se traduce y se interpreta dentro del sentido de lo propio, de lo ecuatoriano, del y de la ecuatoriana y lo estigmatizado estaría expresado en la comunidad migrante cubana. Es aquí entonces donde cabe preguntarnos cuáles son las características que no se aparten de las expectativas particulares, es decir cuáles son las expresiones de lo normal y lo estigmatizado. Para esto es necesario entonces recuperar el sentido de nación y género que habíamos hablado anteriormente y así entender la amenaza en el espacio de la interacción cotidiana.

Tomando en cuenta que la nación moderna intenta homogenizar a una sociedad, volverla representable dentro de criterios de raza, clase y género, (Cerbino y Rodríguez: 2008) podrían ser estos mismos criterios a partir de los cuales se designan identidades sociales. Clase, raza y género, sumado al de nacionalidad parecerían ser las fuentes desde las cuales se empieza a dar sentido a lo diverso también sumadas a formas de estigmatización.

Podemos concluir diciendo que en el espacio micro la amenaza, los estigmas, entre otras cosas se configuran a partir de miradas, gestos, posturas y afirmaciones verbales (Goffman: 1970). Lo importante es descubrir el orden normativo que predomina en un determinado espacio (Ibíd.), orden que responde también como lo habíamos visto a narraciones estatales, institucionales, de los medios, entre otros, y que por supuesto se subjetivizan de distintas maneras lo que da espacio para la resignificación y resistencia también.

Más allá de que se de en un espacio macro o micro, a través de las grandes narraciones y/o de afirmaciones verbales la amenaza parece traducirse en un espacio de incertidumbre al que somos enfrentados por los otros, en este caso los migrantes. La movilidad es el espacio a partir del cual se construyen las nuevas jerarquías sociales (Bauman: 2001). *Lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla* (Ibíd.:28). Así para unos, esta nueva experiencia de la movilidad vivida, puede convertirse, parafraseando al mismo autor, a los espacios en algo espinoso y para otros como la experiencia de libertad. En esa medida se experimenta para unos la experiencia de la migración, entendida en la anulación de visas, refuerzos de controles y fronteras y para otros el de la movilidad “libre”, sin restricciones.

Estas polarizaciones y nuevas estratificaciones, siguiendo a Bauman, transforma a los individuos en turistas y vagabundos entendidos respectivamente como *individuos que están en marcha porque quedarse en casa no parece una propuesta factible a largo plazo e individuos entendidos como desechos consagrados a los servicios turísticos* (Bauman.: 121). En este mundo, siguiendo a este autor, no hay turistas sin vagabundos pero al mismo tiempo no hay políticas que protejan a los turistas para no perder su estilo de vida. De esta manera el turista en cualquier momento puede terminar por convertirse en vagabundo.

Esta configuración de los turistas y vagabundos podría traducirse en el espacio micro y macro de la amenaza. Por un lado, en el espacio macro, la presencia de los vagabundos están cuestionando constantemente el mundo de los ciudadanos y al ciudadano en sí mismo, cuestionan las reglas del juego y evidencian la inestabilidad de las mismas en tanto no son capaces de asegurar a nadie de por vida un mundo de turistas. Por otro lado, en lo que respecta al espacio micro, parecería ser que es la presencia de estos *vagabundos* la que cuestiona los sentidos identitarios de lo que somos o lo que creemos ser. La presencia de los vagabundos ponen en cuestión el sentido de lo nuestro, de nuestras “seguridades” o de lo mucho que nos costó eludir todos los aspectos que nos enfrentaban a condiciones que ponen en peligro nuestra posición en el mundo, que nos pueden llevar a convertirnos en vagabundos. En esa medida conceptualizar a los otros como amenazantes podría entenderse como *una orientación defensiva hacia la salvación de su cara y una orientación protectora hacia la salvación de la cara de los otros* (Goffman: 1970: 9)

CAPÍTULO II

INMIGRACIÓN CUBANA

1. La inmigración en Ecuador

El análisis de la inmigración cubana al Ecuador requiere en primer lugar desarrollar y contextualizar la inmigración al Ecuador, en general para entender la llegada de la comunidad cubana y la forma específica en la que se los ha etiquetado.

Podemos decir que América Latina se ha ido configurando como un espacio de emigración e inmigración. Mucho antes de convertirse en un espacio de emigrantes Latinoamérica se constituyó como receptora de inmigrantes. Claro que en este proceso fueron contados los países con presencia inmigrante, entre estos países podemos destacar Argentina, Uruguay y Brasil, siendo Ecuador y Perú, por el contrario, los países que tendrían dentro de la región una experiencia inmigrante mucho más tardía.

En el fenómeno inmigratorio, que se dio en la II Guerra Mundial, fueron 59 millones de europeos convertidos en inmigrantes en América Latina, más del 70% tomaron como lugar de destino América del Norte y solo un 21% optaron por América Latina. De este 21% la mitad eligieron Argentina, la tercera parte Brasil y un 5% Brasil (*Mörner*, 1985, citado por Pellegrino, 2000). Es así entonces como determinadas regiones de América Latina empezaron a tener una experiencia migratoria mucho antes que otras, es decir que a diferencia de otros países Ecuador y Perú empiezan a evidenciar transformaciones socio demográficas como una experiencia reciente o no de tanta trayectoria como en los otros casos, la experiencia de la inmigración se convierte en algo relativamente nuevo.

Toda esta primera experiencia migratoria hacia Latinoamérica es percibida por los países receptores como positiva. La inmigración norte-sur estaba lejos de constituirse en un fenómeno xenofóbico. Las élites de los países encontraban entusiasmo en la inmigración europea porque era parte de la población que entraba dentro de los países considerados desarrollados y esto de una u otra manera ayudaría al progreso del país y por qué no de América Latina (*Mörner*, 1985, citado por

Pellegrino, 2000). De esta manera podemos ver que más allá de considerar al desarrollo o subdesarrollo como un fenómeno de estructura, de pugnas de poderes, ideologías e intereses, se asume que el progreso era una cuestión prácticamente inherente o hereditaria de la población occidental. En esa medida entonces se consideró que la presencia de inmigración europea casi automáticamente traería oportunidades de desarrollo y de mejoramiento inclusive racial. Referencia.

Es solo a partir de las décadas de 1970, 1980 y 1990 en donde se empieza a dar un fenómeno migratorio intrarregional, los países latinoamericanos como Venezuela y Colombia empiezan a convertirse en lugares de destino de los ecuatorianos (Altamirano: 2003). Aunque los porcentajes de aumento no han sido proporcionales de una década a otra, “las corrientes migratorias intrarregionales encuentran su destino preferente en aquellos países cuyas estructuras productivas son más favorables para la generación de empleos” (Villa y Martínez: 2001: 6), esto es lo que se percibe en la intención de emigrar y la búsqueda de destino en Estados Unidos

Como podemos mirar para la década de 1990 ya eran varios los países latinoamericanos que atravesaban experiencias de inmigración, Argentina, Brasil, Venezuela, Uruguay ya se experimentaban como destino de inmigrantes. Sin embargo para Ecuador y Perú la experiencia emigratoria e inmigratoria es un fenómeno relativamente nuevo.

En un inicio la inmigración en el Ecuador se da con poblaciones árabes, judíos y europeos, (principalmente españoles, belgas, holandeses, italianos y franceses) atraídos por ingresos económicos, guerras, entre otras. Después durante el siglo XX la inmigración fue mayormente de otros países latinoamericanos que llegaron huyendo de dictaduras, así como crisis económicas, entre los que se puede destacar los argentinos, chilenos, uruguayos. Posteriormente la inmigración al Ecuador tendrá procedencia de población colombiana, peruana, haitiana entre otras, principalmente en busca de trabajos atraídos por los puestos abandonados por los migrantes ecuatorianos pero también por el cambio de política migratoria (Solimano: 2008).

Para el siglo XXI, es decir en el 2008 la Asamblea Nacional reconoce el artículo (416) que "propugna el principio de la soberanía universal, la libre movilidad de habitantes del planeta y el progresivo fin de la condición de extranjero como elemento transformador de las relaciones desiguales entre los países, especialmente norte-sur".

Esta ley propone el ingreso de extranjeros al país sin visa por un tiempo límite de tres meses con motivo de fortalecer relaciones entre países de la región y de promover el turismo. Es así como de enero a agosto del 2009 los ingresos principales son:

Cuadro # 1 Entradas y salidas de extranjeros 10 principales países de procedencia o destino del 2009

Numero	País de procedencia o destino	extranjeros			
		número	%	número	%
1	EEUU	178.993	27.4	184.479	28.9
2	Peru	130.417	19.9	118.842	18.6
3	Colombia	159.536	24.4	143.743	22.5
4	España	49.203	7.5	39.618	6.2
5	Panamá	18.169	2.8	10.954	1.7
6	Chile	14.518	2.2	14.933	2.3
7	Países bajos	9.466	1.4	7.174	1.1
8	Venezuela	13.900	2.1	15.465	2.4
9	Argentina	8.145	1.2	10.041	1.6
10	Cuba	15.831	2.4	14.089	2.2
	*/total	654.380		638.346	

Fuente: www.ecuadorencifras.com

Como vemos en estas cifras entre las diez principales nacionalidades que en el 2009 han entrado al Ecuador la comunidad cubana está en décimo lugar y además de ello se puede ver que el ingreso y las salidas son casi paralelos, lo que podría indicarnos la presencia de un modelo circular en donde casi en la misma medida en que entran cubanos salen del país. Casi de igual manera como ocurre con Estados Unidos, la nacionalidad que numéricamente tiene más presencia en el país, en este caso entra un 27.4% y salen un 28.9% lo que parecería mostrar una dinámica parecida en entradas y salidas, es decir casi el mismo porcentaje de cubanos que entran (2.4%) salen (2.2%). Esta comparación entre los Estados Unidos, población más grande que ingresa al Ecuador, y Cuba, la población que numéricamente está en décimo lugar en el orden de ingreso al país, parecería indicarnos dos cosas: a pesar de que la población estadounidense entra con un porcentaje mucho mayor que la población cubana no ha sido visibilizada, etiquetada, ni asociada en medios de comunicación a la delincuencia. Por otro lado, el imaginario podría estar asociado a una subvaloración

de la migración sur-sur, pero de igual manera Argentina, Venezuela, Panamá tienen un ingreso más alto al país y no existe una visibilización en medios de comunicación, en los barrios, en la vida cotidiana de la ciudad como se ha dado en torno a los cubanos y que nos ha hecho pensar que verdaderamente podría ser sino la primera una de las primeras poblaciones que ingresa al país. Es entonces pertinente preguntarnos ¿por qué se ha visibilizado tanto la inmigración cubana si existen otras nacionalidades que entran en mayor número al Ecuador?

Podríamos encontrar muchas explicaciones para que por lo menos la inmigración estadounidense no se haya visibilizado y problematizado siendo ésta la primera numéricamente que ingresa al país. Uno de estos argumentos corresponde a una migración de tipo norte-sur, al desarrollo y a la modernidad. Como ya lo mencionamos ya han habido experiencias similares en otros países latinos en que migrantes europeos vinieron de residentes y no provocaron rechazo. Si dejamos de lado la entrada de estadounidenses y/o de nacionalidades europeas vemos inclusive que existe más migración chilena, argentina y costarricense que migración cubana. Según las cifras de ingreso desde el 2004 al 2009 de “Ecuador en cifras” existen 14.961 migrantes de nacionalidad argentina, 17.232 chilenos y 17.237 migrantes cubanos, como vemos son cifras muy similares y cercanas una de la otra.

Cuadro # 2 Entradas de extranjeros principales nacionalidades (período 2004-2009)

Nacionalidad	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Total	818.927	859.888	840.555	937.487	989.766	654.380
América	662.043	690.743	642.075	729.610	756.684	497.365
Argentina	15.354	16.720	16.666	19.226	21.848	14.961
Bolivia	4.020	3.730	3.579	4.444	4.818	2.723
Brasil	10.925	11.255	11.892	13.400	15.141	9.077
Canada	15.308	16.428	17.059	21.571	22.836	15.767
Colombia	179.442	177.700	179.487	203.326	200.793	103.948
Costa Rica	3.244	2.986	2.723	3.078	4.045	2.457
Cuba	2.946	2.917	3.139	4.763	4.045	17.237
Chile	17.541	18.228	18.341	21.674	24.310	17.452
EEUU	182.116	206.839	205.077	241.018	246.406	175.140
México	10.747	12.047	9.065	10.963	13.817	8.234
Panamá	4.750	4.813	3.731	3.582	4.503	2.695
Perú	191.315	191.048	145.410	150.439	147.484	101.380
Uruguay	2.212	2.313	2.185	2.663	2.754	1.809
Venezuela	15.544	16.276	16.178	21.110	26.861	17.128
Resto de América	7.209	7.443	7.543	8.353	10.113	7.357
Europa	130.391	143.798	141.584	176.013	187.448	130.341
Alemania	19.541	20.809	18.586	23.302	24.292	16.235
Austria	2.155	2.348	2.123	2.599	2.638	1.558
Belgica	3.911	3.971	3.784	4.653	4.882	3.512
Dinamarca	1.802	2.313	2.363	2.987	3.142	2.004
España	26.669	31.956	36.502	46.358	49.978	39.038
Francia	13.336	15.363	14.181	16.856	19.001	13.062
Países Bajos	8.766	9.115	7.875	10.085	11.258	7.267
Irlanda	1.521	1.543	2.008	2.667	2.910	2.073
Italia	11.745	12.278	11.438	13.071	13.933	10.046
Reino Unido (Escocia, Inglaterra, Gales, Gran Bretaña)	20.897	22.822	22.008	27.014	27.732	17.317
Suecia	2.600	2.809	3.032	3.914	3.865	2.147
Suiza	7.991	8.342	7.794	8.725	8.529	5.785
Resto de Europa	9.577	10.129	9.910	13.782	15.288	10.297
Asia	18.440	16.234	16.144	20.881	34.232	18.421
Africa	2.191	1.919	1.240	1.360	1.535	2.060
Oceania	5.862	6.727	6.442	8.029	9.812	6.147
Sin especificar	0	467	33.070	1.594	55	46

Fuente: www.ecuadorencifras.com

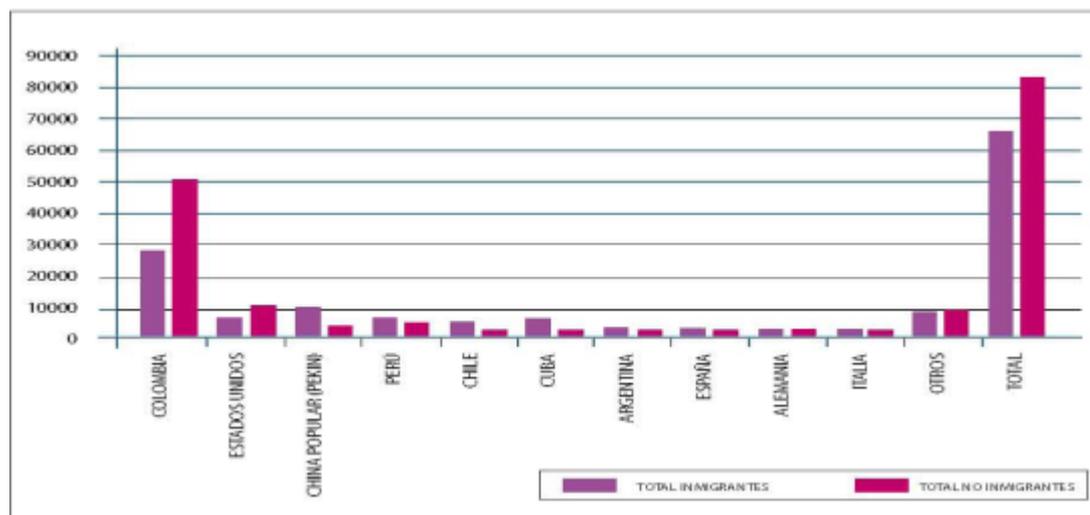
Si bien es cierto desde 2004 hasta el 2007 el ingreso de la población cubana al Ecuador ha ido aumentando paulatinamente, y en el 2008 y 2009 esta cifra ha

aumentado en gran medida, es decir se de 2945 cubanos que habían en el 2004 a 17.237 que hay en el 2009 no llega a superar por ejemplo al incremento de españoles que de 26.669 en el 2004 pasa a 39.038 en el 2009.

En lo que respecta a Quito según la “Revista Clave”, Ramírez nos cuenta que en la década de 1980 y 1990 existía población colombiana, es solo en los últimos años, hace menos de dos décadas que Quito se ha convertido en un polo de atracción para europeos, caribeños y norteamericanos. Las razones para que Quito se haya convertido en una ciudad receptora de inmigración, se pueden interpretar desde varias causas. En algunas entrevistas que se realizan dentro de este artículo a inmigrantes, explican que el motivo para venir a Quito es la posibilidad de que su pasaporte sea sellado y poder salir a otro lado. Pese a ello se enfrentan con la dificultad de encontrar empleo, en otros casos la mayor dificultad que han encontrado al venir a Quito es encontrar una vivienda. La xenofobia se expresa en la negación de querer arrendarles a los inmigrantes un lugar para vivir. Son distintas las características de cada población para ubicarse en la ciudad, desde barrios populares hasta barrios de clase media van dando características particulares de imaginarios y de ubicación a cada población. Entre los barrios que son mayormente receptores de comunidades inmigrantes están La Bota, La Florida, La Mariscal, las causas pueden ser varias y diferente unas de las otras. En el caso, por ejemplo, de la inmigración Haitiana se ubicaron en el barrio de la Bota, entre otras cosas, porque ahí pueden mimetizarse y ese bajo perfil evita que sean deportados, o les da más tiempo hasta tramitar los papeles que legalmente les permitirían permanecer en el país. En el caso particular de la migración cubana, mayoritariamente se han ubicado en barrios de clase media por temas de logística.

De cualquier manera, más allá del aumento de presencia de gente inmigrante en Quito, la tendencia en el país está orientada a la baja, como lo podemos ver en las cifras que están a continuación.

Cuadro #3 Saldo Migratorio de población extranjera por nacionalidad en Ecuador



FUENTE: Ministerio de Gobierno, policía y cultos

Como podemos ver entre el ingreso y salida de población cubana al país el total de inmigrantes ni si quiera llega a los 10.000, la población china, colombiana apuntan a un mayor porcentaje.

¿Qué llama la atención en la inmigración cubana para que sea una de las migraciones más visibilizada por los medios de comunicación, instituciones y por la propia gente que transita las calles? Todo parecería indicar que la presencia de inmigración norte-sur es reconocida e incluida en la práctica cotidiana en la medida en que sus valores y sus prácticas son asimiladas por estar consideradas en el deber ser del discurso del progreso y la modernización. Por otro lado, las comunidades inmigrantes no correspondientes a países llamados desarrollados, en este caso la comunidad cubana, parecerían ser sujetos de fuertes críticas, cuestionamientos en torno a sus particularidades culturales hasta el punto de hacerlas desaparecer para poder ser aceptados¹ (Rodríguez Martínez: 2000). Parecería ser entonces que la experiencia de la migración sur-sur trae consigo fenómenos de poca inclusión en la medida en que podrían estar asociados a la delincuencia, como forma de

¹ Según un informe de la Asociación de Cubanos Residentes en el Ecuador "ACURE, dentro de un informe que comparten para la comunidad cubana se hace explícita la solicitud hacia sus connacionales de evitar alzar el tono de voz para poder ser aceptados en la comunidad que los acoge http://www.acurecuador.com/downloads/nota_20100309.pdf

responsabilizar un fenómeno social que el estado y/o los gobiernos no han podido solucionar. Esta población inmigrante podría estar cuestionando las mismas estructuras del estado-nación, sus principios como por ejemplo la idea de una hegemonía sostenida en una identidad homogénea y homogenizada en imaginarios y prácticas y que con la presencia de los inmigrantes podría verse amenazada.

Por otro lado, la migración cubana apunta a características muy particulares en su experiencia como inmigrantes en el Ecuador, empezando por su corporeidad, la cual está ligada a un estereotipo blanco occidental e inclusive sus mismas prácticas, las cuales lejos de pasar desapercibidas en el barrio son visibilizadas rápidamente. A pesar de estar más asociados una corporeidad occidental ¿cuáles son las características que los ha hecho visibilizarse y desde las cuales se los ha estigmatizado?

A continuación entonces trataremos de analizar la inmigración de cubanos al Ecuador para poder tener pistas que nos permitan entender desde dónde y por qué se produce esta visibilización de los migrantes cubanos y ver si en ella existe una mirada de sospecha o amenaza.

2. La Inmigración cubana al Ecuador.-

Antes de comenzar a desarrollar el fenómeno de inmigración de la comunidad cubana al Ecuador considero importante entender un poco más a esta comunidad ligada a su contexto histórico migratorio. La población cubana es una migración que adquiere características particulares partiendo por el país emisor. El sistema cubano socialista del que vienen, ha configurado comportamientos, prácticas, e imaginarios diferentes al de nuestro contexto de acumulación capitalista, porque aunque seamos “parientes pobres, somos hijos de la cultura dominante”.

Es necesario entonces entender la salida de los cubanos desde su contexto socialista y ver cómo ha evolucionado este contexto desde 1959- 2012 y ver si la población mantiene las mismas adscripciones a los valores y principios de la revolución entre las distintas generaciones. Estas son algunas de las preguntas que generan un especial interés en este acápite. Por ello comparamos la reciente oleada de migrante cubanos desde 2008 con la comunidad cubana residente en Ecuador que llegó en la década de

1980 y 1990. En otras palabras a partir de aquí trataremos de desarrollar posibles pistas acerca de la presencia de los cubanos en el Ecuador, sus motivos para inmigrar.

Los matices que pueden volver particular la inmigración del caso cubano pueden ser divididos en dos períodos o etapas, una primera ola migratoria en la década de los noventa y una segunda oleada inmigrante que tiene lugar a partir del 2008 con la puesta en marcha del decreto en donde se eliminan las visas con la promoción de la “ciudadanía universal” en la que cualquier extranjero podía ingresar y permanecer en el país hasta por 90 días sin requisito de visa.

2.1 Primera oleada cubana.-

La comunidad cubana está caracterizada por tener una fuerte presencia inmigrante hacia los Estados Unidos, país que les ofrece la nacionalidad una vez que llegan a territorio estadounidense. Más allá de toda la realidad socio-económica y política que vive este país es necesario destacar que cubanos en otros países como Estados Unidos muestran haberse adaptado y consolidado bastante rápido y bien (Castillo; Lattes y Santibáñez: 2000). Como es conocido el destino migratorio más codiciado para la gente cubana ha sido Estados Unidos por diferentes factores ya sean de tipo geográfico, económico, político y/o social.

Los grandes movimientos de cubanos hacia Estados Unidos en los años de mil ochocientos tuvieron una motivación laboral ligada a la manufactura por razones como la implementación de técnicas modernas en la elaboración del tabaco, porque Estados Unidos era su principal acceso al mercado, entre otros. La población cubana que migraba en esta época correspondía al sector obrero (Aja Díaz: 2000), “sector que había logrado establecer un sector de trabajo libre en medio de una economía esclavista” (Ibíd.: 1). En el siglo XIX la emigración cubana tiene tendencia a la baja en la medida en que el combate por la independencia estaba atrayendo a mucha gente de regreso, sin embargo ya eran más de 12.000 cubanos integrados en la sociedad norteamericana. Con la llegada del siglo XX en las dos o tres primeras décadas se genera nuevamente la tendencia emigratoria igualmente a los Estados Unidos como principal destino. Además de trabajadores en esta época empezó a emigrar un grupo pequeño de gente que contaba con recursos para salir del país, de esta manera se

puede hablar que Norteamérica se empezaría a configurar como el lugar de destino de la burguesía cubana.

“La población cubana registrada oficialmente en Estados Unidos para 1958 rondaba la cifra de unas 125 000 personas incluyendo a los descendientes. De estos, más de 50 000 permanecieron en territorio norteamericano con posterioridad al triunfo de 1959” Centro de estudios de la migración internacional (Aja Díaz: 2000:2)

Es a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución cubana en donde el fenómeno migratorio se verá afectado de gran manera, es decir se establecen relaciones migratorias conflictivas sobretodo con Estados Unidos, a pesar de que este país sigue siendo el principal receptor se convierte en el principal opositor de este proceso político que se vivía en Cuba. La política inmigratoria en Estados Unidos en los 50's se transforma hacia una categoría de refugio político. En efecto aquí el sector que emigra de Cuba está caracterizado por corresponder al plano político, económico o militar de Batista, en este período emigran más de 274000 personas (Aja Díaz: 2000: 3). En los años 1970 con el tema de la reunificación familiar, el refugio político entre otras cosa alcanza los 600.000 migrantes cubanos residentes en Estados Unidos. Para la década de 1980 la inmigración adquiere una característica particular “no es una emigración tan deseada, ni pertenece a los mismos estratos sociales, por lo que se convierte en un elemento de heterogeneidad social y polarización clasista a lo interno de la comunidad cubana” (Ibíd.:5).

“Las 125 000 personas que emigraron a través del Mariel, marcan un cambio en los componentes socio demográficos de los emigrantes cubanos hacia Estados Unidos. Reflejan a la sociedad cubana de la época, tienen menos familiares en ese país, y pertenecen a sectores sociales diferentes al que pertenecían las primeras oleadas. En esta emigración aumenta el componente de personas negras y mestizas. Los nuevos migrantes mantienen vínculos más estrechos con la sociedad cubana, y sus prioridades políticas y motivaciones también los diferencian de sus antecesores” (Aja Díaz: 2000: 17)

Para la década de los 1990, Estados Unidos endurecerá las condiciones de emigración para los cubanos, se otorgará con previos requisitos de comportamiento no más de 20000 visas lo que generará inmigración ilegal.

La cifra de personas inmersas en el fenómeno de las salidas ilegales, entre arribantes a Estados Unidos y aquellos a los cuales se les frustraba el intento, ascendería entre 1985 y 1994 a 82 500, de ellas más de 60 000 se ubican entre

1991 y 1994, año de la “crisis de los balseiros “ (Colectivo de Autores: Los Balseiros Cubanos. “Pinos Nuevos”. Editorial de Ciencias Sociales 1996)

Son todas estas restricciones, posibilidades, frenos, ventajas y desventajas, es decir es todo este contexto el que fue configurando de algunas formas un fenómeno cubano migrante al Ecuador. Para empezar a contextualizar la inmigración específica de la comunidad cubana al Ecuador es necesario resaltar que este tipo de inmigración debe ser reconocida dentro de los parámetros de la migración sur-sur. Es decir es un fenómeno que ya no enfrenta el desarrollo vs el subdesarrollo sino que por el contrario muestra y enfrenta dos tipos de desigualdades, o dos tipos de realidades que corresponden, en la perspectiva occidental, al subdesarrollo. Este encuentro entre dos realidades diferentes pero similares en su categorización de países subdesarrollados (Ecuador y Cuba) implica entender la movilidad de las personas de un lugar a otro como un cambio en todas las esferas sociales tanto a nivel del individuo, como a escala grupal, así como también desde la perspectiva nacional (Rodríguez Martínez: 2000).

En el caso de la inmigración al Ecuador se produce en la década de 1990, preponderantemente Ecuador a través de tratados bilaterales² de salud, deporte y educación que existía entre ambos países, muchos de ellos entablados por medio de la Organización Panamericana de la Salud, que consisten en la participación directa de Cuba en la Estrategia de Cooperación Técnica entre países. Así se dio lugar a los proyectos de salud y desarrollo vinculados directamente a centros económicos que el territorio considerara significativos para el bienestar de las poblaciones, junto a los proyectos inter agenciales y con ONGs (Torres y Martínez: 2007). Esta migración por medio de Convenios bilaterales hace que algunos cubanos, no se consideren parte de una oleada migratoria y mucho menos como inmigrantes. En efecto, en las entrevistas se recalca que la inmigración cubana se da a partir del 2008 y que los casos de la década de 1990 son particulares, no están con esta inmigración reciente. Además, ciertas características de la inmigración actual cubana al país parecería estar “perjudicando” laboralmente a los cubanos residentes desde la década de los años

² Pueden mencionarse por ejemplo: Convenio por el cual se acuerda un Programa de intercambio educativo cultural con Cuba (Registro Oficial 491, 10/01/2002); Acuerdo de Cooperación Técnica Económica y Científica entre la República de Ecuador y la República de Cuba (Registro Oficial 26, 15/09/1988); Convenio de Cooperación sobre Salud Pública con Cuba (Registro Oficial 675, 02/05/1991).

noventa y en esa medida buscan distanciarse de la inmigración más reciente. Así al preguntarle a una residente cubana en el Ecuador por diez años por la primera y segunda oleada nos dijo:

“...cuál segunda oleada si esta es la primera. Las personas que llegamos antes somos casos particulares que vinimos en otras condiciones. Y que te puedo decir yo los conozco a algunos que de los que han llegado hoy pero sólo son conocidos no son mis amigos, es más por la fama que nos han dado ahora a todos nosotros he perdido hasta mi trabajo” (Silvia: 2010 entrevista)

De igual forma, la inmigración cubana que llegó al país a través de estos Convenios bilaterales es asimilada por la comunidad quiteña con parámetros diferentes a la inmigración de la última oleada. La inmigración cubana que llegó en los años noventa está asimilada desde imaginarios positivos en tanto estos primeros inmigrantes estaban asociados a una idea de desarrollo, de igualdad y de cierta modernidad. Imaginario que se transforma cuando se produce un ingreso masivo de cubanos al país.

“Los cubanos que llegaban antes son otra cosa, es más una de mis mejores amigas es una cubana que ya vive acá once años y ya es casi como nosotros. Parece que la gente de ahora no es gente preparada y culta como las primeras personas que llegaron acá ni se les sentía” (Irina: 2010 entrevista)

De acuerdo a la Dirección Nacional de Migración entre el 2002 y el 2009 el ingreso de cubanos al país se multiplica. Para el 2002 ingresaron 1481 cubanos, para el 2009 ya existe presencia de 27.114 es decir que el año en el que se evidencia ya una presencia de cubanos fue el 2009, aunque ya empieza haber un ingreso considerable en el 2006 de 3285 de esta comunidad migrante.

Cuadro # 4 Ingresos y Salidas de la inmigración cubana

Cubanos		
Año	Salida	Ingreso
2002	1841	1481
2003	1791	2461
2004	2119	2788
2005	2501	2726
2006	2681	3285
2007	4746	4713
2008	9935	10948
2009	23.147	27.114

FUENTE: Dirección Nacional de Migración

Cabe preguntarnos entonces si es exclusivamente lo masivo lo que ha hecho que esta comunidad migrante sea visibilizada y estereotipada, a pesar de no ser una de las comunidades migrantes con presencia numérica más grande en el país, o son otros factores los que parecerían estar configurando un sentido de amenaza en la población ecuatoriana. Parecería ser que el factor numérico, no es lo que llama la atención en vista de que hay otras comunidades migrantes con porcentajes de presencia más altos.

2.2 La segunda oleada. 2006-2012

Para comenzar es necesario comprender que a pesar de que Cuba ha tenido históricamente constantes desplazamientos migratorios, los cubanos que han llegado al Ecuador tiene características específicas y hasta cierto punto exclusivas respecto de los otros movimientos de población cubana migrante (Aja Díaz: 2000). Para empezar podemos decir que muchos de ellos corresponden al sector campesino de Cuba, es decir muchos de ellos provienen de sectores rurales de Cuba, así los reconocen cubanos que vinieron en el Ecuador en la década de 1990, son de provincia y no de las ciudades³. En segundo lugar esta comunidad migrante se caracteriza por ser una población joven, para ser más exacta la tercera generación de la Revolución Cubana, lo que parecería haberlos distanciado de los ideales de esta revolución, según los mismos cubanos de la primera ola.

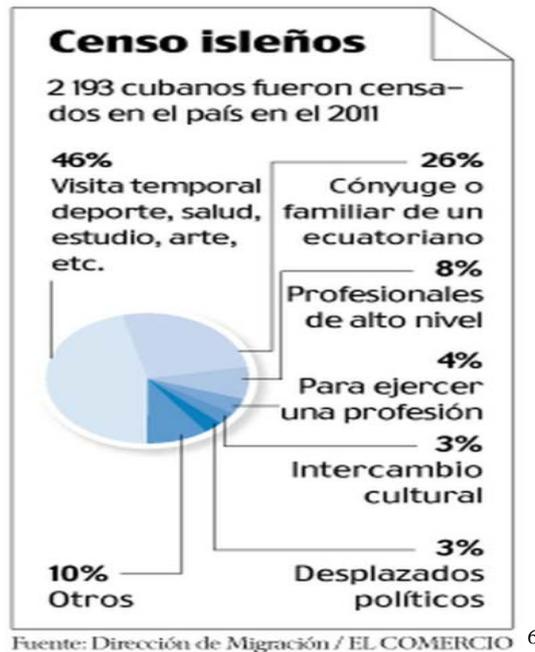
La comunidad cubana, que llega con esta segunda oleada, está conformado principalmente por hombres y mujeres que se encuentran entre los 20 y 49⁴ años de edad, siendo una migración eminentemente masculina⁵. En tanto que respecto de la población menor a 18 años debido a las restricciones del país caribeño es casi imposible su salida, razón por la cual, los hijos e hijas menores de edad permanecen en Cuba en espera de la posibilidad de viajar con sus progenitores (Arcentales: 2010).

³ Las personas que entrevistamos provienen del campo y entre ellos se reconocen como parte de este sector

⁴ Este dato consta en el anuario de entradas y salidas del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos.

⁵ De acuerdo a los datos del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos en el año 2009 ingresaron al Ecuador 27.065 personas cubanas de las cuales 18.015 eran varones y 9.050 mujeres.

Cuadro # 6 Censo 2011 de inmigración cubana en el Ecuador



Está segunda oleada se caracteriza por llegar al país por medio de redes de personas de la isla que ya se encontraban en el país y quienes remiten información a amigos y familiares acerca del país. En un primer momento las motivaciones de esta segunda oleada se encuentran en el hecho de ver en el Ecuador una posibilidad de aumentar sus ingresos y así poder acceder a bienes y servicios que en su país de origen no tienen acceso. Al profundizar en sus intereses podemos ver que la comunidad cubana ve al Ecuador como un espacio muy limitado para crecer económicamente, y es en esa medida en que el Ecuador se convierte en un país de tránsito pero también en un país que les permite experimentar la búsqueda de mayor libertad, las cuales se encuentran limitadas debido al régimen político, la imposibilidad de elección de trabajos. En esta medida podemos decir que la comunidad cubana admite que a pesar de la dificultad de encontrar empleo, o de conseguirlos mal remunerados, el hacer del Ecuador un país de tránsito y de tener una migración transnacional se explica desde la posibilidad de experimentar sentidos de libertad. De esta manera la comunidad cubana experimenta simultáneamente la situación de dos mundos: capitalista y socialista y toman provecho lo mejor que les ofrece ambos sistemas.

⁶ En el 2011, 2 193 cubanos fueron censados a escala nacional (1 450 tienen visas de no inmigrante y 743 tienen visas de inmigrantes). De los 2 193, el 46% se encuentra en Ecuador de visitas temporal por deporte, salud o ciencia (estudios). El 26%, en cambio, corresponde a personas que están casadas con ecuatorianos o que tienen algún familiar. El 8% corresponde a profesionales que ejercen en el país. 8 448 cubanos no salieron del país desde el 2007. Según datos de la policía existen 6255 cubanos que no fueron censados por tener alguna irregularidad migratoria.

Esta comunidad migrante en su mayoría se siente parte de una migración de tránsito. Esta característica *de tránsito* es una de las particularidades principales que dan sentido a esta reciente oleada migrante cubana al Ecuador y que la diferencian de la primera oleada. En otras palabras este ir y venir de la segunda oleada podríamos decir que está marcado en gran medida por la coyuntura y el contexto político, socio-económico e inclusive cultural como en el siguiente capítulo.

Se caracteriza por ser una migración joven que corresponde a la tercera generación de la Revolución y que ha decidido correr el riesgo de migrar en primer lugar porque tienen las posibilidades para hacerlo. Es decir son un grupo de personas que tienen familiares en EEUU, tiene mejores posibilidades para poder venir al Ecuador y en segundo lugar porque parecería ser que esta generación ha empezado a desprenderse de algunos de los principios de la revolución lo que ha llevado a que ya no se sientan ni afines ni identificados con la misma en muchos aspectos de la misma.

Como habíamos visto en las cifras anteriormente esta ola migratoria parecería estar caracterizada por un movimiento circular, es decir por entradas y salidas constantes al país en su generalidad, otros pocos que se han quedado por razones como la única forma de llegar a Estados Unidos y algunos otros por razones varias. Los cubanos que pertenecen a esta migración circular, según entrevistas realizadas, parecerían estar atraídos por la idea de salir de su país de hacer un poco de dinero y regresar a Cuba, es decir no tienen intenciones de quedarse aquí “por haber descubierto lo duro de acceder a la salud sobretodo”. Para algunos cubanos residentes en el Ecuador por más de diez años la presencia de esta comunidad cubana muestra como están distanciados de los valores de la Revolución, es decir que su deseo por venir al Ecuador estaría atravesado por sus ganas de conocer otros lugares pero también por sus ganas de “tener”. De esta manera en el criterio de los primeros cubanos que vinieron se están olvidando o ya no les interesa “el hacer sino solo el tener”, este tener, para estos cubanos de la primera ola, estaría ya atravesado por un deseo de acumulación en el sentido capitalista. A partir de aquí podría existir una pista de porque las entradas y salidas corresponden casi a cifras similares.

Es relevante señalar que a diferencia de otros grupos como los colombianos o los haitianos, los migrantes cubanos se han asentado en sectores urbanos de clase media como la Florida, la Mariscal, el Labrador, en la ciudad de Quito entre otros. La

elección de la vivienda, en este caso específico la gran presencia de cubanos en La Florida, parecería ajustarse a este mismo criterio de costos y facilidad de movilidad en tanto este barrio solo se convierte en un espacio de tránsito que les facilita su acceso a la compra/venta de ropa, forma de ganar dinero en la que muchos se desenvuelven.

Todo este análisis nos muestra que la visibilización de los cubanos no parecería corresponder a un imaginario de lo improductivo, parecerían ni si quiera ser una amenaza a los puestos laborales en la medida en que este movimiento parecería caracterizarse por su circularidad. Entonces ¿cuáles podrían ser los posibles argumentos o imaginarios desde los cuales parecería generalizarse un rechazo o un posible sentido de amenaza en esta comunidad?

Una de las principales formas de visibilización de esta comunidad fue el evento en torno a los matrimonios arreglados. En efecto, según el Registro Civil, en el 2007 hubieron 88 matrimonios entre ecuatorianos y cubanos, para el 2008 456 y en el 2009 1836. Es decir que más allá de su catalogación negativa del ser migrante, la imagen del matrimonio arreglado implicó la producción de imaginarios, prácticas y representaciones de esta comunidad y especialmente de las mujeres en relación al género, la familia y el cuerpo.

El matrimonio parece estar siendo interpelado por toda la ola de matrimonios arreglados entre cubanos/as y ecuatorianos/as a partir justamente de la presencia de esta comunidad inmigrante. A partir de una geografía andina, una ciudad de calles angostas y alargadas los preceptos y prácticas religiosas configuraron una institución que se consolida en los valores cristianos del amor y un compromiso que se forja para toda la vida. El interpelar esta mirada asociando al matrimonio como un negocio más empieza a poner en conflicto la institución matrimonial, y además de aquello empieza a generar formas de rechazo ante todas las personas que han visibilizado al matrimonio como una estrategia y que de cierta forma se burla de la mirada sagrada desde la cual se aprehendió al voto del matrimonio.

En esa medida entonces empiezan a disgustar o a generar incomodidad aspectos cotidianos como la forma en que hablan, su tono de voz, la forma de interactuar en el barrio. Según una publicación en el diario “El Comercio” para los habitantes del barrio La Florida que les disgusta la presencia de cubanos está radicada

justamente en el tono de la voz, la interacción “menos diplomática” que tienen cuando hay una relación comercial de por medio. Esta forma de interacción parecería responder al mismo hecho de conciencia de derechos desde la cual podrían responder las acciones de los migrantes cubanos. Un derecho se lo exige y no se asocia a un favor como podría suceder en el comportamiento de algunos o muchos quiteños de clase media y en esa medida parece generar incomodidad la presencia de cubanas y cubanos en los diferentes espacios, instituciones, centros de salud, entre otros.

En esa medida parece haberse quebrado el imaginario y la asociación que existía frente a los cubanos/as como personas que venían a nuestro país para generar fuentes de desarrollo, modernidad y equidad, como por ejemplo los médicos o los deportistas. Parecería ser que en la medida en que se ha asociado una imagen de los cubanos/as como transgresores de valores morales y de sentido familiar se fracturó la imagen positiva de los mismos y en esto su presencia numérica solo es un factor que ayuda a desacreditarlos. Sin tratar de discutir si lo numérico pesa más o menos que su imagen construida desde la transgresión, sin tratar de ver si existe una campaña en los medios e instituciones de descrédito en la medida en que podrían estar interpelando los valores y sentidos nacionales ecuatorianos, el interés a partir de aquí se centrará en indagar que hay más allá o detrás de estos disgustos, diferencias o roces cotidianos, cuáles son los sentidos que están siendo interpelados. La migración genera eventos nacionales, elementos de identidad nacional en esa medida se vuelve importante ver si la presencia de migrantes cubanos y todo su bagaje están o no apelando en el barrio interpelaciones nacionales y de género.

CAPÍTULO III

MIGRACIÓN, PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES

En este capítulo se analiza el contexto de salida de la inmigración cubana reciente y los cambios respecto a la primera ola para entender las distintas dimensiones históricas y estructurales que moldearon la decisión de emigrar por un lado, y también su visión del contexto de llegada y de la sociedad ecuatoriana. En primer lugar se contrasta estos dos contextos de salida y luego se examina cómo estas diferencias marcan su visión de la sociedad ecuatoriana. En la segunda parte se examinan las prácticas de la comunidad migrante tanto en su lugar de origen como hoy en el país receptor, en este caso específico el barrio La Florida, haciendo especialmente referencia a las distintas construcciones identitarias de género y su relación con la nación.

3.1. Segunda oleada: caracterización del contexto de salida y llegada de los y las migrantes cubanos/as

Las varias crisis económicas, los cambios políticos económicos, sociales e inclusive tecnológicos a nivel mundial y al interior de la isla, y a esto sumado la reciente enfermedad de Fidel Castro, prácticamente han forzado a que Cuba tenga que experimentar algunas transformaciones que de a poco parece haber transformando los ideales socialistas en los que se basó la Revolución. El gobierno cubano ha tomado algunas medidas para sacar de la crisis a la isla entre las que se encuentran el aumento de la inversión de capital extranjero, las tiendas de divisas, el aumento de la producción agrícola, la creación de pesos convertibles (Diario “El Comercio”: 2008/2009). Actualmente los cambios parecen seguir aumentando y caracterizando la realidad socioeconómica de este país:

“Hace algún tiempo atrás las cosas en Cuba han empezado a cambiar, sobre todo para nosotros los cubanos. Las cosas antes para nosotros eran muy difíciles y aún lo siguen siendo pero por ejemplo ahora las personas que tiene un poco más de dinero ya pueden acceder a lugares turísticos, hoteles y playas que antes eran prohibidos para los cubanos” (Ernesto: 2010 entrevista)

Parecería ser que la realidad socialista de Cuba, en las condiciones mundiales pero también internas de la isla, se va volviendo cada vez más insostenible, y a pesar de que conserva sus principios de educación, salud y alimentación gratuita existen por otro lado ciertas medidas que están fracturando el principio de igualdad, especialmente económica, entre los cubanos/as. Cuestión que comenzó con el envío de divisas de la comunidad cubana residente en los Estados Unidos y que hoy por hoy sólo se ha visto agudizada en tanto se empieza a privilegiar o dar mayores

comodidades a la gente con dinero como acceso a hoteles y lugares turísticos. En esa medida es importante comprender entonces que las prácticas, imaginarios e ideales de esta última generación de la Revolución han sido también resultado de estas mismas transformaciones de la misma. En otras palabras la Revolución cubana ya no es lo que fue hace treinta años atrás, época de la primera ola migratoria cubana al Ecuador, se ha transformado, ha tenido que ir tomando medidas conforme la situación se ha ido presentando y esto ha formado también a estas últimas generaciones.

A esto se suma la coyuntura migratoria del Ecuador en el 2008 que abre las fronteras por tres meses, libres de visado como forma de promover una ciudadanía universal. Realidad que les permitió conocerse por medio de las familias en el exterior.

“Allá en Cuba lo que nos pasan en la televisión es escogido, si nos muestran algo del exterior son tragedias naturales que vivió algún otro país pero por ejemplo a nosotros nunca se nos informó sobre el libre visado en el Ecuador. Eso nos enteramos por compatriotas que ya habían salido antes, por gente con familia en el extranjero o como fue en mi caso por un amigo ecuatoriano que estudiaba allá en Cuba. Gracias a la invitación de él yo pude venir” (Berbabé: 2010 entrevista)

La apertura, poca o mucha, para salir de Cuba, el libre visado en el Ecuador, las medidas que empiezan a transformar la realidad de Cuba sumado a la forma en que esto empieza a formar los imaginarios de cubanos y cubanas son algunas de las más importantes razones que hoy en día nos permiten visibilizar una segunda oleada cubana migrante al Ecuador. La venida de cubanos/as en esta segunda oleada es una migración que se la puede dividir en los cubanos y cubanas que pretenden sacar la nacionalidad en el Ecuador porque de esta manera se les facilita el visado a Estados Unidos, por otro lado está el porcentaje mínimo de cubanos/as que deciden quedarse a vivir en el país, y finalmente, la condición que dibuja de la mayoría de cubanos, está la migración de tránsito.

La segunda oleada migratoria de la comunidad cubana corresponde a la tercera generación de la revolución la cual se presenta de forma un tanto alejada y distanciada de los valores iniciales de la revolución. Esta generación ha enfrentado un contexto diferente de la revolución, una situación diferente a los de la primera oleada, lo que irá marcando los imaginarios y prácticas como lo veremos adelante. Para empezar

podemos decir que los y las migrantes cubanas y cubanos de esta generación jamás experimentaron un antes y un después de la misma, nacieron en ella y no conocen nada más por fuera de ello lo que definitivamente marca una experiencia diferente frente a esta realidad.

“Esta generación tiene otros conceptos, son gente que ya no vivieron tanto los valores de la Revolución, ya es una generación que no le interesa la Revolución, son gente que ya no tiene el mismo ideal pero a la vez prefieren Cuba porque están seguros. Están formados bajo otros conceptos: hacer dinero y regresar pa’lla porque saben que allá la salud es gratis” (Hilda: 2010 entrevista)

La perspectiva de trabajar y poder hacer dinero y regresar a Cuba por la seguridad que les ofrece con respecto a salud, educación será entonces el sentido de una migración transnacional que se dibuja en esta segunda oleada y que les ha permitido encontrar lo mejor de los dos sistemas pero al mismo tiempo dejando de lado las cosas que les puede limitar de ambos. Es una migración transnacional que cuestiona el capitalismo y el socialismo desde la práctica, que afirma y rechaza condiciones de ambos mundos como parte de una estrategia migratoria legítima en el desplazamiento constante entre Cuba y Ecuador que les ha permitido no tener una identificación plena con ninguna de las dos realidades sino que por el contrario estos migrantes mantienen un cuestionamiento directo y constante con ambos mundos. Esta específica y particular forma de transnacionalismo entre dos sistemas distintos que se sostiene por medio de estrategias migratorias va configurando identidades y nuevos imaginarios en los y las migrantes cubanos y cubanas.

“Mira, el Ecuador nos ha dado la posibilidad de hacer un poco más de dinero, allá tú no puedes hacer dinero comprarte tus cosas pero si te enfermas acá en cambio puedes morir tranquilamente si no tienen dinero allá ese riesgo no corres porque los sistemas de salud son para todos y ese es un privilegio que no puedo darme el lujo de renunciar, por eso a mis padres que ya son mayores no los traigo” (Bolívar: 2011 entrevista)

“Como seres humanos nos toca buscar una mejor vida y así como Cuba tiene cosas malas el Ecuador también, pero yo solo busco las mejores oportunidades que me pueda dar Cuba y Ecuador con sus ventajas y desventajas, me entiendes?” (Cristian: 2010 entrevista)

La construcción identitaria de la segunda oleada, entendida desde el discurso, las representaciones y el imaginario, cuando afirman que *nosotros los cubanos somos gente trabajadora y solidaria*, se puede encontrar en primer lugar una clara demarcación de un nosotros y unos otros que en este caso serían los ecuatorianos. En

este caso específico se reconocen como trabajadores y solidarios en la ausencia, según su perspectiva, de estos valores en su convivir diario con gente ecuatoriana. En segundo lugar podemos comprender que los valores identitarios individuales se los asume como valores sociales y nacionales del contexto socialista. En otras palabras la representación identitaria tiene una fuerte carga de sentido nacionalista, existe una conciencia muy clara de identidad nacional, y en este caso más específicamente sería a una nación socialista. Cuestión que no ocurre con los cubanos de la primera oleada en tanto intentan diferenciarse y desconocerse dentro de las prácticas de los y las migrantes de esta tercera generación, no quieren que se les asocie con ellos.

El afirmarse y negarse desde una aprobación y/o reprobación del contexto del país de recepción, en este caso Ecuador, es decir esta mirada de pertenencia y al mismo tiempo de distanciamiento nos ayuda a comprender que los contextos socioculturales se configuran de una manera objetiva, pero al mismo tiempo subjetiva.

“Mira yo lo que veo acá es que ya nadie se da una mano con nadie, en el edificio en donde yo vivo Lorena mi vecina necesita azúcar yo bajo y se la doy, si les puedo pasar algo de ropa lo hago me entiendes? Acá el resto de los que ocupan el edificio ni si quiera conocen sus nombres. Sin embargo me ha tocado ir dejando de hacer esas cosas de a poco porque me está trayendo problemas con mi mujer porque dice que eso se puede prestar para malos entendidos” (Roberto: 2010 entrevista)

“Acá es muy diferente, mira por ejemplo allá en Cuba si salimos entre amigos siempre se ofrece a pagar alguien, en otra salida paga alguien más pero nunca nos quedamos pensando quién pagó, la siguiente me toca a mí, me siento en deuda, es algo espontáneo y natural que se da allá, acá ustedes parecen tener una calculadora programada que todo el tiempo hace cuentas de quien te deben ¿me entiendes?” (Mario: 2010 entrevista)

Es esta particular ubicación de esta comunidad es la que nos permite apreciar ambos contextos, Ecuador y Cuba, desde una forma un poco más crítica, pero al mismo tiempo nos permite comprender una postura política y prácticas de una generación migrante cubana que está dibujando un mundo que empieza a hacer convivible lo mejor que les ofrece cada uno de estos sistemas de producción.

La apreciación que tiene esta primera generación migrante con respecto de la segunda parecería estar fundamentada en la diferencia de contextos por las que atravesaron dentro de la misma Revolución y esto de alguna manera ha relativizado la fidelidad o los valores que se pueden conservar con respecto del régimen. Como

veremos a continuación el contexto socio-económico y político ha permitido mantener unos valores y transformar otros.

A continuación es necesario entonces desarrollar la realidad cubana de la que fue parte la primera oleada cubana migrante al Ecuador.

Esta primera oleada puede definírsela como una generación que experimentó muy de cerca el régimen Batista y post Batista, es decir es una de las primeras generaciones que experimentaron el auge de la Revolución, contexto a partir del cual se configuró sus identidades. Comprender el mundo subjetivo, ético y moral que configuró las subjetividades cubanas a partir de la revolución es adentrarse en una historia de 35 años. El mundo de los valores antes de la revolución cubana se regían a través de un sistema educativo que jugaba como un “amoldador de conciencias al status quo que comenzó con el proceso de evangelización de las poblaciones autóctonas” (Borroto: 2000: 3). Entonces los valores sociales, pre revolución, instituidos a través de la misma se catalogaron por ser principios capitalistas destinados a resolver problemas de limitación de obreros, trabajadores especializados, el desempleo y la distribución de ingresos desigual. De esta manera la sociedad se desenvolvía a partir de prácticas y hábitos propios del consumo, un sistema educativo para sectores rurales. Más allá de que a partir de la revolución cubana se haya dado un proceso de alfabetización y educación de manera equitativa hay que recalcar que en la misma medida en que los valores pre revolucionarios se impartieron por medio del sistema educativo, en la misma manera la alfabetización y modelo educativo en la revolución lleva una carga y unos principios ideológicos dentro de los cuales se pretende construir la sociedad. Los valores de la revolución, tratando de sintetizar ideas, fundamentaron el principio de que “...el hombre, producto de las circunstancias modifica a la vez esa circunstancias con su actividad social productiva y se transforma, a la vez que se crea espontáneamente en la historia con su propia actividad social”. (Torres: 1982)

Los primeros cubanos que llegaron al Ecuador a través de convenios y demás se adscriben a un sector socio-económico y socio-cultural de artistas, pintores, intelectuales, que vivieron un antes y un después de la revolución muy diferente a la generación migrante de esta segunda oleada. Por un lado, las condiciones adversas del

régimen de Batista y por otro lado todo lo que les trajo la revolución marca una postura hoy por hoy con el régimen. Es decir que de un régimen político de Batista en el que el sistema educativo era elitista, a un régimen revolucionario que tenía como principios la alfabetización para todos, lo primero que la gente de esta primera oleada mantiene con el régimen es gratitud y parecería una adscripción al mismo. De todas formas no nos podemos olvidar que es una generación migrante de ese contexto también.

Debemos destacar que el hecho de que esta primera oleada migrante se circunscriba dentro de un mundo artístico e intelectual no es ninguna coincidencia o fruto del azar. Recordemos que los sistemas educativos son también sistemas ideológicos dentro de los cuales se adscriben valores, principios e imaginarios. Y que parte de ello fue la Revolución cubana en donde se evidencia, como parte de esta configuración socialista, “una mayor incorporación a carreras como Derecho; Filosofía y letras en detrimento a las tecnologías e ingenierías” (Borroto: 2000: 5). Y es que claro estas eran las carreras que darían forma al “Hombre Nuevo” que promulgaría la revolución en ese entonces. La construcción de este “Hombre Nuevo” consistió en formar identidades en donde prime la conciencia de producir y no de consumir (Ibíd.: 8). Al mismo tiempo este nuevo marco contemplaba principios que involucra a todos los actores de la sociedad civil en estrecho vínculo con el Estado “en la búsqueda cada vez mas de un a real unidad de influencias y exigencias educativas, no solo a partir de las cuales puedan explicarse las tendencias crecientes hacia la eliminación de diferencias de género, de raza, a la tolerancia religiosa” (Ibíd.: 10).

Es así entonces como se va configurando una subjetividad distinta entre la primera y segunda oleada. El distinto contexto que experimenta la comunidad cubana llegada al Ecuador, sobre la revolución a que ha llevado que tengan diferentes perspectivas e imaginarios de cómo enfrentar la vida misma. De ahí que sus estudios y su ubicación laboral hayan adoptado una dirección totalmente distinta a la primera oleada. Esta generación joven de la revolución ha optado por ocupar espacios laborales y carreras casi ya extinguidas por las políticas cubanas como son las ingenierías, civil y mecánica especialmente, administración de empresas. Carreras que habían tenido gran auge en la época y contexto cubano de Batista en tanto se

configuraba una Cuba vinculada a la idea del desarrollo y el progreso y que parecen distanciar a la primera y segunda oleada en tanto:

“En Cuba te enseñan a hacer, aquí en las sociedades de consumo te enseñan a tener...en Cuba nos enseñan la solidaridad y el sacrificio acá ya nadie quiere esforzarse más todo lo quieren rápido y eso sucede con esta gente que recién está llegando acá (refiriéndose a la segunda oleada)” (Carmen: 2010 entrevista)

Esta mirada se puede comprender desde la perspectiva de migración que muestra Ernesto, migrante de la segunda oleada:

“Estamos cansados de estudiar, estudiar, estudiar y no ver el fruto de nuestros estudios...Tú con comida, salud y una casa para vivir eres persona, pero si quieres vivir mejor obviamente debes tener dinero para moverte, son cosas adicionales. El defecto es que tu vives allá con el diario pero no te da para más no te da para comprarte un carro una casa. Por ejemplo yo estoy acá porque mi sueño es comprarme una casita de adobe...Eso es lo malo del socialismo, te da para vivir el diario pero de ahí para allá no te va a dar para más” (José: 2010 entrevista)

Como podemos apreciar en ambas entrevistas existe una asociación de los valores de la nación, es decir que los hábitos y representaciones de los cubanos y cubanas están representados desde una perspectiva que sería propia de una determinada nación, en este caso Cuba. Pero además de ello es necesario visibilizar que los valores que reconoce cada uno de los entrevistados como correctos o incorrectos también están representados en el imaginario por la diferencia de los sistemas de producción. En otras palabras los valores y principios identitarios no sólo son vistos como algo exclusivo de un sistema de naciones sino que se observan las oportunidades y desventajas desde la conciencia de la diferenciación de dos sistemas de producción.

“A pesar de que acá al Ecuador viene todo cubano que logra reunir dinero las personas de 45-50 años no vendría nunca a someterse al tipo de trabajo de acá. Yo a mis padres los quiero traer pero de visita, traerlos a vivir acá para qué tu comprenderás que su salud es más frágil y no puedo arriesgarlos teniéndolos aquí” (Carlos: 2010 entrevista).

La visión general de las oportunidades y limitaciones que pueden obtener parecería estar contemplada desde un lente macro de los sistemas de producción, pero las estrategias migratorias de esta segunda generación parecerían estar ya contempladas desde un sistema de naciones en donde se ven concretas formas de ventajas y/o desventajas en relación a la posibilidad de adquisición

“A mí el país que me interesa es Argentina, en Europa Suecia y en Norteamérica Canadá de ahí más ningún país. Cuando tú analizas el nivel de vida de cada uno de esos países que te mencioné son elevadísimos. Ahí es donde tienes que migrar, en dónde tienes que construirte tu futuro” (Alberto: 2010 entrevista)

Estos nuevos imaginarios y deseos se empiezan a desarrollar dentro de esta última generación, en la misma medida y al mismo tiempo es como si el desarrollo y el progreso se les mostrará a ellos a partir de un mapa del desarrollo y de los países que a ellos les puede ofrecer oportunidades diferentes, es decir acceder a comprar y hacer lo que en Cuba no pueden.

Esta comunidad migrante parece tener sus objetivos y metas muy claras y precisamente su edad es el mejor motor que les ha impulsado a no regresar a Cuba con las manos vacías o sin haber cumplido sus metas que mayoritariamente se encuentran ligados a valores más cercanos con el tipo de vida capitalista.

Es así entonces como estos migrantes se pueden caracterizar por ser una expresión de transnacionalismo en dónde se ha buscado sacar oportunidades que les ofrecen los dos contextos como parte de una estrategia migratoria.

“Yo vine acá para hacer dinero el que más pueda para poder disfrutar de todas las comodidades que me ofrece mi país”. (Alberto: 2010 entrevista)

Es así entonces como han encontrado ventajas y limitaciones en ambos sistemas de políticos. Por un lado, el sistema capitalista en el Ecuador les ha brindado la oportunidad de acceder al consumo. Sin embargo y a pesar de ello, mayoritariamente, el momento que los y las migrantes cubanos/as tienen que establecerse encuentran en el Estado de bienestar y en el socialismo un espacio menos hostil para vivir. En el capitalismo han encontrado que se pueden obtener ventajas desde la juventud, momento en el que hay como arriesgar y sacrificarse trabajando para obtener lo que se busca. Sin embargo para la vejez, para radicarse, son pocos los cubanos y cubanas que encuentran en el Ecuador un territorio habitable en la medida en que sienten la fragilidad y el riesgo de enfrentarse a un sistema de salud público y/o privado, como ellos lo califican, “totalmente deficiente”.

No por ello podemos desconocer que empieza a ser evidente como algunos imaginarios responden ya a un pensamiento más ligado al concepto capitalista de acumulación, pero como lo habíamos mencionado antes esto también responde a la

realidad actual de la isla. Es decir a la apertura de negocios, de las salidas, del ingreso de divisas entre otras cosas y con sus reglas particulares pero que van configurando identidades que empiezan a poner un quiebre entre “el saber hacer y sólo querer tener” que afirman los migrantes de la primera oleada es lo más importante que les dejó la Revolución. Como vemos esta tercera generación no desconoce lo bueno que les ofreció la Revolución sin embargo el deseo y los sueños de otro tipo de cosas está presente en ellos.

Si bien es cierto muchos de los sentidos de pertenencia entre la primera y la segunda oleada son distintos también es cierto que existen otras formas identitarias que con claridad responden y corresponden a ambas como parte de ese contexto socialista y esa subjetividad que ese espacio cultural, económico, social y hasta político constituyó. Por otro lado es necesario recalcar que las percepciones de los cubanos y cubanas que llegan acá a Quito se toman diferentes directrices que son dadas por su formación académica e inclusive por la edad que diferencia a una y otra oleada migrante. Es decir que la academia y las carreras respectivas estructuraron también una forma de ver el mundo y estas son variables claves para comprender las diferentes apreciaciones que tiene con respecto de la vida misma, de un orden de género, de una apreciación inclusive de Quito y del Ecuador como lo veremos a continuación.

El orden de género, la asignación de roles, el transcurso cotidiano de la vida misma está adherido a sentidos y significados que corresponden al concepto de la nación, son elementos relacionales que mantienen, producen y reproducen el sentido de la nación y lo nacional. En otras palabras podemos decir que el sentido de nación no puede justificarse por sí mismo, necesita de elementos como la clase, la raza, el sexo y la ciudadanía, entre otros (Canessa: 2008: 72). En definitiva la producción y reproducción de la nación y de sus prácticas se dan a partir de preceptos generales como la ciudadanía, entre otras cosas, que van configurando representaciones de identidades determinantes, generales y fijas. De ahí que siempre hablemos de “los cubanos” “los ecuatorianos” o “los colombianos” como si fueran personas totalmente idénticas en lo que la característica principal a recalcar es la nacionalidad. De allí también que los noticieros, prensa escrita, entre otros destaquen las noticias haciendo énfasis más que en el hecho sucedido, en la nacionalidad de lo que cometieron algún hecho: “tres peruanos...”. Y es que claro es precisamente ese el sentido de la nación y

la nacionalidad: configurar la idea de ciudadanía a partir de patrones que nos diferencien de los “otros” y que creen un “nosotros” legitimador de valores, prácticas, comportamientos y hasta imaginarios. Y es a partir de este discurso de nación que se estructuró nuestro pensamiento y empezamos a pensar en “los cubanos” como una identidad y un orden de género que fue creado a partir de una nación socialista. Y si bien es cierto que el orden político, económico, social, entre otros fue creado dentro de un sentido de nación socialista, es necesario comprender que el contexto del inicio de la revolución y el de ahora son diferentes. También es importante visibilizar que la población cubana que se adhiere a los valores de la revolución son personas que vivieron el antes de la misma, la tercera generación adquiere nuevas estrategias políticas de acorde a un contexto social, económico diferente, y en esa medida se han configurado sus identidades y los espacios de ruptura.

En Cuba, así como en otras naciones y países, será el “estado el que dicta la naturaleza del ethos nacional hegemónico en la sociedad” (Nira- Yuval: 2004: 14). La nación y lo nacional se sustenta por medio de la articulación con el estado por medio de la ciudadanía que se la defiende por miedo al rechazo social y familiar (Lomnitz: 359).

En ese sentido podemos comprender como Cuba constituyó un sentido de nación, una ciudadanía y en ella identidades de género a partir de la Revolución cubana, las cuales se configuraban, se legitimaban y se retroalimentaban desde la academia, las prácticas sociales y cotidianas por medio del mundo de los valores y el aspecto económico, atravesados por un orden político (Aja Díaz: 2000). En la misma medida en que los valores pre revolucionarios se impartieron por medio del sistema educativo, en la misma manera la alfabetización y modelo educativo en la revolución lleva una carga y unos principios ideológicos dentro de los cuales se pretende construir la sociedad. Es así entonces como los habitantes de la isla empezaron a formarse. Dentro de esta homogeneización nacional e identitaria se empieza a experimentar un quiebre con las transformaciones económicas de la isla que podrían empezar a visibilizarse como quiebres e inclusive formas de resistencia frente a ese aparato ideológico estatal que, como ya lo habíamos mencionado, pensó una nación y una identidad nacional. Estos quiebres podrían ser leídos desde las prácticas e imaginarios que manejan hoy por hoy los y las jóvenes migrantes de la segunda oleada.

Podemos decir entonces que tanto la primera oleada como la segunda se desenvuelven dentro de dos campos socio-culturales distintos, por cuestiones políticas, económicas, sociales, culturales, ideológicas, entre otras. En otras palabras la diferencia de contextos y de realidades de la primera y la segunda oleada definitivamente es un factor que ha configurado la perspectiva con la que se mira la realidad cubana. La percepción de la primera oleada con respecto de la segunda y viceversa está marcada por un distanciamiento ideológico, económico, generacional que ha estado marcado por un sentido identitario transformado y transformador de un determinado contexto social. Es este entretejido entonces donde se desarrollarán y donde se generarán las interrelaciones de los hombres y mujeres entre sí. En este contexto es en dónde se van configurando símbolos, y códigos que van definiendo y estableciendo formas identitarias propias de la isla en el auge de la revolución y ahora con todas sus transformaciones, cambios que también se los adhiere a cuestiones propias de cada generación, elemento parte de esas particularidades de la identidad que muchas veces dentro del discurso de ciudadanía y nación pasan invisibilizadas.

3.2. Identidades de género y migración

El género y la nación son elementos que tienden a construirse mutuamente (Nira-Yuval: 2004: 17) la nación configura un sentido del cuerpo, del espacio y de las relaciones entorno a una construcción de lo femenino, pero al mismo tiempo estos sentidos legitiman a la nación. En esa medida podríamos decir que la nación cubana está creando nuevos cuerpos, espacios y relaciones de género y en la misma medida estos elementos están configurando una nueva nación cubana, entendiendo a esta transformación como superación de los elementos económicos y/o políticos sino también los subjetivos y cotidianos.

Las relaciones de género podríamos decir que se dan dentro de una triada en el que la nación y la configuración de lo femenino se retroalimentan pero existe una tercera mirada que lo ve y lo legitima que sería la configuración de lo masculino. Nira Yuval menciona que la nación es productora de sentidos y que las mujeres son reproductoras de los mismos y en esa medida se retroalimentan. Es en esta medida en que mujeres y hombres pertenecientes a esta segunda oleada van manejando sentidos diferentes con respecto al orden de género y roles que se practican tanto en la esfera pública y privada.

Dentro de la configuración de las identidades juega un papel muy importante el orden de género y los roles que ejercen dentro de la sociedad. Como lo habíamos mencionado anteriormente dentro de este orden de género las mujeres producen y reproducen valores y normas que son legitimadas o no al poder masculino hegemónico. Entendiendo desde esta perspectiva entonces es fundamental que comprendamos las prácticas de cubanos y cubanas dentro de la isla y también su visión e imaginarios que se generan a partir de haber migrado, teniendo siempre presente el quiebre que existe desde las edades y sus formaciones académicas.

La migración en el mundo, y específicamente hoy la migración cubana a Quito, es un factor que posibilita la ruptura de estereotipos y preconcepciones que se generan alrededor de cada nacionalidad. Al mismo tiempo que los migrantes se ven enfrentados a una realidad diferente a la suya propia, los residentes en cada ciudad atraviesan también esta confrontación entre imaginarios y prácticas. Y es que claro hay que ver que el discurso de la nación y la nacionalidad atraviesan también la construcción de los cuerpos y de comportamientos. En otras palabras el espacio corpóreo, podemos decir, que es un espacio en donde se traducen, interpretan, se subjetivizan procesos biológicos, sociales, culturales, históricos y de poder tales como la clase, la raza, la preferencia sexual, política, entre otros. Todos los aspectos que dan sentido e identidad al cuerpo, como ya los mencionamos, no son elementos neutrales, son conquistas hegemónicas que se superponen a otras y se las naturaliza en la vida cotidiana como parte de su legitimación, es decir se las deja de poner en tela de juicio y se las asume como dadas (Scott: 1996:308).

En esa medida a las mujeres caribeñas siempre se las ha catalogada dentro de parámetros liberales de comportamientos. En este caso mucho antes de esta segunda oleada migrante cubana se maneja dentro del sentido común unas mujeres más autónomas, independientes e inclusive liberadas, conceptos que son asociados en comparación al rol masculino. Y es que claro la construcción de la femineidad y la masculinidad siempre estuvieron ligados a conceptos religiosos desde los cuales se traslada lo divino a la propia cotidianidad (Gebara: 2000: 39). La Virgen María es el precepto moral ejemplificador del rol de las mujeres, la pureza, la maternidad y la abnegación son categorías que se establecerán como principios universales y verdades indiscutibles para las mujeres. El incumplimiento de esta moralidad abstracta, construida en tercera persona configura también un contraejemplo de mujer centrado

en el comportamiento sexual y pecaminoso de Eva, una mujer responsabilizada por la expulsión del Edén en la medida en que tentó a Adán, no fue la mujer idónea.

Contrarrestando este rol, que se le ha otorgado a las mujeres, pensaríamos que dentro del imaginario las mujeres caribeñas rompen estos estereotipos, como lo veremos a profundidad en el próximo capítulo, y por eso se las ha catalogado de liberales, autónomas como calificativos muchas veces despectivos.

En contraste, para Berbabé, un ingeniero mecánico de esta segunda oleada:

“Las mujeres en Cuba lavan, planchan y cocinan, no es como aquí, yo veo que los hombres también planchan y lavan, allá eso no es normal” (Berbabé: 2010 entrevista)

Teté una migrante de la segunda oleada de la misma forma nos cuenta:

“Mira allá yo cocinaba, y hacía todas las cosas de la casa, atendía a mi marido y a mis hijos...ahora que estoy acá recién es que empezamos a compartir esas tareas porque el tiempo no nos alcanza tu me entiendes” (Teté: 2010 entrevista)

Dentro del desempeño de roles parecería ser entonces que se sigue reproduciendo un orden de género e inclusive con mucha más determinación que acá. Podría ser entonces que la catalogación a las mujeres caribeñas, en este caso cubanas, como liberales no se adscriben al cumplimiento de roles dentro del hogar sino en su desenvolvimiento en la esfera pública y su interrelación con el género masculino.

Es importante entonces que, antes de analizar la mirada que tienen los residentes del barrio que forman parte de la comunidad quiteña, examinemos cuáles son los comportamientos de las mujeres en Cuba y acá en Quito a partir de las percepciones de la propia comunidad cubana.

Si bien los roles de género se producen y reproducen en la esfera privada, la esfera pública se muestra como el espacio idóneo para la reproducción de comportamientos y prácticas en función al género. Lo público parecería ser el espacio en donde se debe representar los roles con mayor avidez, en la medida en que es en esa esfera en dónde la mirada exterior, la mirada de los otros aprueban y desaprueban comportamientos desde los cuales se integra o se estigmatiza a los habitantes del barrio.

Las prácticas y relaciones de género en esta comunidad cubana que vive en el barrio La Florida se dan desde significantes distintos a los que en el barrio se acostumbraba a ver. Sin decir con ello que las relaciones de género son menos patriarcales, podemos decir que el orden patriarcal se articula desde otros sentidos. Para empezar podemos decir que en muchos, sino la mayoría de casos, podemos ver que no existe una división del espacio público y privado. Es el espacio del negocio al que se lo ha adecuado, en las partes posteriores, como espacio de vivienda y no a la inversa, la gran parte del lugar en el que trabajan y habitan está designado como lugar de trabajo, lo poco que sobra, para una o dos camas y un baño se establece como lo que entenderíamos como lo privado. A pesar de que esta división existe por la existencia de una cortina, la adecuación de los comportamientos de lo privado y lo público adquieren una separación de igual forma casi indivisible.

Es común ver las veredas de La Florida habitadas por las mujeres caribeñas, las calles se han convertido en un espacio de socialización, del encuentro con el vecino, con el amigo como forma de intercambiar ideas pero también como una forma que da nuevos significados al trabajo/ocio. Los negocios que han puesto la comunidad cubana en el barrio se abren muy temprano en la mañana, mujeres y hombres se ocupan de un espacio laboral dedicado al comercio. A medida que transcurre el día se puede ver a estos pobladores del barrio recién llegados haciendo del espacio del trabajo un espacio también de intimidad en el que se reencuentra el cuerpo propio con esos otros como ellos/ellas que también se apropia de las veredas haciendo del trabajo un lugar que hace del tiempo de lo productivo una experiencia con lo otro, las y los otros que me rodean.

“Desde las cinco de la mañana yo estoy abriendo las puertas de mi negocio acá y las cierro a la hora que ya no haya gente. Trabajo más de ocho horas, que yo pase encerrada en el negocio no quiere decir que trabaje menos o más me entiendes. Compartes un rato con la gente, la gozas un rato, te ríes y no por eso se acabó la vida. Mira yo veo acá la gente no sale de su negocio ocho horas eso es para morirse” (Nanet: 2010 entrevista).

La esfera pública es apropiada desde los vínculos afectivos, para la comunidad cubana, las calles son espacio del encuentro, tanto hombres como mujeres habitan las esquinas, las veredas, con risas y conversaciones, las horas de trabajo transcurren en la resignificación de lo laboral no como una experiencia individual en la que se jerarquiza la relación entre vendedor y comprador.

La casi imperceptible división entre lo público y lo privado ha generado lazos afectivos y de confianza que si bien muestran una división de roles de género desde un orden patriarcal, la diferencia radica en que es un sentido de comunidad en la que además se sostienen las cadenas de cuidado. La comunidad cubana que vive en el barrio La Florida se caracteriza por ser una inmigración joven, pero de los pocos que tienen hijos/as y de la cantidad mucho menor a esta que ha logrado traerlos, son las mujeres las que se han quedado con ellos/as en Cuba, en el caso de las parejas que han logrado venir con sus hijos son las mujeres las que se encargan del cuidado como una tarea compartida con sus otros compatriotas. Es muy común observar en el barrio a niños y niñas en los tiempos de la comida, por ejemplo, a cargo de otras mujeres. A pesar de que es la madre la que adquiere la mayor responsabilidad en la crianza, las prácticas de la maternidad son desarrolladas desde parámetros diferentes.

“Una de las cosas que más me llamó la atención cuando recién llegué al Ecuador fue ver como las mamás son prácticamente empleadas de sus hijos, les dan haciendo todo, les vuelven inútiles. Y no digo que la mamá no deba cuidar de sus hijos pero acá no les hacen servidos y por eso después no pueden valerse por ellos mismos, nunca van aprender a hacer nada” (Alicia: 2010 entrevista)

Podemos decir entonces que si bien la mayor carga del cuidado está destinada a las mujeres, los sentidos de abnegación se muestran distantes de sus prácticas. Las mujeres que pertenecen a esta tercera generación de la Revolución y que habitan en este barrio de Quito desarrollan el rol materno como una parte de su vida, pero mantienen presente sus otros roles: el de ser mujeres, amigas, esposas, comerciantes. El ser mujer no está asociado únicamente a la maternidad.

“Yo creo que acá las mujeres tienen miedo de ser mamás, y como tú dices cada vez son madres a edades cada vez mayores porque después de eso no pueden hacer nada más. Se dedican toda su vida para los hijos y por eso ahora tienen miedo de dejar de hacer otras cosas por eso me entiendes” (Alicia: 2010 entrevista.)

El papel social que tienen que cumplir las mujeres está designado a una funcionalidad que se explica desde los roles de género, y en esa medida entonces hay una mirada masculina que legitima los mismos. Es así entonces como frente al desenvolvimiento de las mujeres de la isla, son los hombres los que también legitiman, aprueban y/o desaprueban sus comportamientos.

“Las mujeres son muy independientes y a mí me sorprende como pueden salir a tomarse un café solas con sus amigas pero son muy recatadas. Allá es muy raro ver que una mujer

salga sola con sus amigas pero como cubano te puedo decir que las cubanas son más sueltas sin complejos” (Efrén: 2010 entrevista)

Los roles de género en la comunidad cubana poseen un orden capitalista. Sin embargo no podemos hablar un sistema patriarcal homogéneo que desde los mismos principios y sentidos se establezca en todas las sociedades. El hecho de que la comunidad cubana haya experimentado décadas de un orden social en el está prohibido cualquier organización de índole religiosa parece haber sido uno de los elementos más importantes para que el sistema patriarcal, que se ve por lo menos en la tercera generación, se organice en función a directrices que están por fuera de lo religioso. Concepciones ligadas a la realización de las mujeres únicamente en la maternidad, sentidos de abnegación, son sólo algunas de las características de un sistema patriarcal principalmente erigido en lo religioso. Y es precisamente eso lo que configuró una corporeidad y un desempeño diferente de las mujeres.

“Las mujeres cubanas son frontales te dicen las cosas tal cual, ellas deciden si quieren algo contigo o no y te lo dicen, no esperan a que tú les estés proponiendo nada, las quiteñas no, son mojigatas a mí me pasó una mujer que yo le gustaba nunca me dijo nada y a mí se me hizo raro, después entendí que ella esperaba que yo tome la iniciativa y no entiendo cual es el sentido si yo le gustaba a ella, ella debió decírmelo” (Raúl: 2010 entrevista)

La nación cubana configuró un orden de género patriarcal desde la Revolución cubana en la que se establecieron principios distintos en tanto, ya lo mencionamos, se distancia de lo religioso, pero también en la medida en que el proceso de inserción de mujeres a ámbitos educativos y de las esfera pública se dan con mucha anterioridad y con mayor fuerza que en el Ecuador. Es en la década de 1980 en dónde se evidencian los elementos centrales desde los cuales se enfrentaron en Cuba sistemas inequitativos desde el orden de género. Así para 1986 las mujeres ocupaban el 37.7% del espacio laboral, además se da la feminización de la educación, las mujeres correspondían al 54% de los egresados de la educación superior. Es en la crisis económica que enfrenta Cuba en la que se hicieron nuevamente ostensibles las diferencias entre hombres y mujeres (Núñez Sarmiento: 2001) y tal vez por ello se evidencien las diferentes concepciones entre la primera y tercera generación.

Para la comunidad cubana que llegó en la primera oleada las relaciones de género son menos hostiles. Martha, mujer cubana llegada en la primera oleada nos

cuenta como para ella el orden de género se mostró de manera equitativa en donde hombres y mujeres hacían lo mismo, sólo cuando llegó al Ecuador sintió la diferencia por ser mujer.

“mi papá lavaba, planchaba y trabajaba, mi mamá mis hermanos y yo igual, no es una cuestión de ser hombre o mujer simplemente de hacer lo que hay que hacer cuando uno lo tiene que hacer. Si estoy en la casa y está sucia la arreglo y punto, igual lo hace mi hermano o cualquiera que viva ahí, compartimos las responsabilidades. No es como acá que naces mujer y ya naces con cargas y con unas determinadas responsabilidades o si naces hombre te libras de ellas” (Nila: 2010 entrevista)

El sistema patriarcal, que desde la comunidad cubana residente en el barrio La Florida, se reproduce en una consideración diferente de lo público y lo privado. Existe una casi indistinguible diferenciación de lo privado que parece reproducirse desde sentidos socialistas en donde todo pertenece al Estado. La necesidad económica que ha atravesado la isla, y las diferentes formas que sus habitantes han tenido que enfrentarlo en vista de que la propiedad privada hasta hace algún tiempo estaba prohibida, y ahora bastante regulada, ha llevado a que dentro del contexto de la ciudad de Quito, ligada a una lógica capitalista se la viva de diferente manera. Hombres y mujeres han tenido que introducirse en el área laboral, en espacios académicos y de poder.

Más allá de los roles que cumple cada uno las configuraciones más importantes que parece haber impregnado el socialismo es en la corporeidad. El espacio corporal femenino podría interpretarse en las mujeres quiteñas como un espacio privado de la individualidad y de la pareja. En el caso de las mujeres cubanas que hoy por hoy habitan el barrio de la ciudad de Quito nos muestra que el cuerpo constituye representaciones diferentes. Por fuera de la lógica religiosa el habitar un cuerpo recatado no es precisamente una de las características de estas mujeres. Por el contrario, habitar el cuerpo más allá de los márgenes de la estética, de la delgadez, el cuerpo se lo vive y se lo luce sin complejos. Los cuerpos femeninos son vividos más allá del espacio de la sexualidad, no es sólo la aprobación de la mirada masculina la que forma parte del disfrute del cuerpo. Se trata de experimentar la carnalidad que nos fue negada por la exacerbación moderna de la razón y por el puritanismo de la religión. Es en esa medida en que hombres y mujeres parecerían desafiar las reglas de urbanidad en tanto es el cuerpo el que ocupa el espacio, calles y veredas y no los

principios regidos desde una moral en la que el recato era lo que primaba, en donde lo público quedó para ser transitado por el miedo a ser juzgado y estigmatizado.

Si bien por este lado los sentidos podrían experimentar espacios de libertad, por otro lado, desde los roles de género, las mujeres se ven privadas de exponerse solas en cafés, restaurantes. No es bien visto que dos mujeres salgan solas, parecería configurarse sentidos en los que las calles y el barrio son espacios en que frente a la comunidad no es exponerse, por fuera de ello significaría salir en plano de conquista y para ello no es bien visto exponerse.

“Mi esposa sale a comprar cosas que vamos a llevar de venta a Cuba, sola a veces con otras amigas que hacen lo mismo, pero eso de andar las dos saliendo a tomarse unos tragos no se ve bien” (Raúl: 2010 entrevista)

Además de ello los roles de género conservan un sentido tradicional, a pesar de que las mujeres trabajen, son los hombres lo que están responsabilizados del aspecto económico.

“Los quiteños tienen mucha suerte allá una mujer jamás saldría con alguien que no le pague la cuenta, en Quito he visto mucho que las mujeres pagan la mitad y hasta invitan a hombres y les pagan la cuenta, a mí se me hace muy feo” (Mario: 2010 entrevista)

Como hemos visto hasta aquí el sistema patriarcal no es un sistema homogéneo ni exclusivo del capitalismo. El orden patriarcal parece entonces responder a contextos económicos, sociales, culturales desde el cual adquiere significados diferentes. Podemos decir entonces que el orden de género se adapta a los contextos en que se desenvuelve, son las diferentes formas de poder desde las que se adapta y se adopta la configuración de un orden que trasciende fronteras y que parece ser posible de transformación sólo en la medida en que se lo confronte desde todos y cada uno de los ámbitos (económico, social, cultural, educativo, etc.).

La realidad quiteña, distinta y distante de la realidad cubana ha reproducido un orden patriarcal y opresor de las mujeres. Si bien la presencia de la comunidad cubana parecería desafiar de muchas formas los valores y principios configurados desde el orden de género es importante ver si esto ha hecho que estos sentidos se transformen o se reafirmen como lo desarrollaremos a continuación

CAPÍTULO IV

IDENTIDAD Y GÉNERO DE LA COMUNIDAD QUITENA

Una vez analizados los comportamientos, percepciones e imaginarios de la comunidad cubana residente de Quito, dentro de este capítulo, intentaremos realizar una aproximación de las mismas variables alrededor de la mirada de la población local a partir de un marco teórico que se aproxima a la migración desde el estigma asociado al concepto de identidad social (Goffman,1963). Para ello hemos tomado en consideración 20 testimonios de pobladores del barrio La Florida de entre 18 y 60 años que se dedican a labores domésticas, micro negocios como tiendas, locales del barrio la Florida y en la maternidad Isidro Ayora. Estos espacios han sido tomados en cuenta en tanto el tema de la vivienda, del trabajo y del acceso a la salud pueden ser elementos claves dentro de los cuales se pueden evidenciar fenómenos de relaciones interpersonales, comportamientos individuales y/o colectivos, roles de hombres y mujeres e imaginarios que se desarrollan sobretodo en el espacio público, todos esto siempre atravesado desde el conflicto del estigma. La importancia y la consideración de estos elementos se enfoca en el hecho de que la migración es un elemento que pone en cuestión, ya sea por afirmación, negación, reafirmación, las identidades de las personas en la ciudad de origen y de destino, en este caso ecuatorianas/os y cubanas/os. Esta construcción identitaria que se pone en cuestionamiento desde la migración no debemos entenderla únicamente como una decisión individual. La construcción identitaria también atraviesa referentes colectivos adscritos a la nación, la religión, la lengua, el género y son precisamente estos elementos multidimensionales que pretendemos analizar, a partir de la migración cubana, en los pobladores del barrio.

La identidad social virtual en el Ecuador asociada a la idea de ciudadanía o de identidad nacional podría ser calificada como un proyecto muy frágil y tal vez inacabado en tanto ha sido muy difícil unificar las identidades. Por un lado, políticas de estado y de gobierno de diferentes épocas han apelado a principios nacionalistas pero al mismo tiempo la pluralidad de etnias, regiones, dificultan hablar de una identidad única, o de una sola representación identitaria o aún mucho menos una identidad nacional. Así se empieza a dar una reconstrucción, reafirmación, o negación del sentido identitario de estos pobladores más antiguos del barrio, a partir de la presencia de la comunidad cubana. Esto se da por medio de una auto representación colectiva e individual condicionada por la presencia de estos “otros” que hoy habitan

el espacio del barrio y en la entrevista a continuación veremos una forma de reafirmación de la identidad con la presencia cubana.

“Los cubanos son bien alzados, vienen y nunca dicen por favor ni buenos días o gracias...pero hay de todo, tengo una amiga cubana que ya vive aquí como 10 años y ella es diferente muy racionalita ya es casi como ecuatoriana” (Carmen: 2010 entrevista)

Los estereotipos y atributos de esa “ecuatorianidad” se ven constantemente cuestionados con la presencia de cubanos/as migrantes los cuales se han convertido en una comunidad estigmatizada en tanto mantienen atributos diferentes y por ende son calificados como personas peligrosas pues evidencian esta fragilidad identitaria social de quiteños/as. Hasta aquí podríamos decir entonces que cualquier comunidad migrante en el Ecuador casi de forma automática podría ser estigmatizada, y como lo habíamos mencionado en el capítulo dos migrantes chilenos, españoles, o estadounidenses ni siquiera han sido visibilizados en muchas ocasiones.

Para hablar de la especificidad de la comunidad cubana entonces tenemos nuevamente que retomar la idea del mal, porque son justamente “los males” los que se estigmatizan y los que se pretenden mantener por fuera del espacio público Para asociar el mal a la comunidad cubana primero debemos reconocer que existe una homogenización en el imaginario y representaciones locales sobre los migrantes cubanos/as en tanto se los asocia a una identidad nacional por ello se habla de los cubanos y las cubanas de forma general y se los asocia a comportamientos de igual manera uniformes. Pero por otro lado, a pesar de que en el discurso se los asocia en una identidad nacional en las representaciones de muchos quiteños y quiteñas está presente la idea de regionalismo y parecería que desde aquí se ubica la idea del mal y de la estigmatización. Es así como Santiago, un joven quiteño de 30 años trabajador de una tienda del barrio La Florida nos comenta al preguntarle sobre que le molesta de los cubanos/as:

“Yo no tengo problema en que la gente se gane la vida dignamente y vengan al país y todo; pero con los cubanos es terrible son idénticos a los monos (Guayaquileños), no conversan, gritan, hasta tienen la misma forma de sentarse en los buses, de caminar igual de escandalosos y eso no soporto” (Santiago: 2010 entrevista)

El estigma, la idea del mal que va configurándose desde los procesos de estigmatización parece entonces estar representado en el sentido regional de la gente costeña asociada hoy en la comunidad cubana. Además de esta asociación y similitud que vemos en esta entrevista debemos entender entonces que dentro de esta identidad social virtual de los ecuatorianos/as, pero más específicamente de los quiteños/as hay un deber ser con respecto al comportamiento del espacio público al cual debe responder también la identidad aceptada y reconocida. Y hablo de un deber ser y de una identidad virtual en tanto que muchas veces comportamientos no aceptados pueden pasar desapercibidos o pueden pasar por alto cuando ellos vienen de un “nosotros” y no de esos “otros”.

En esta medida esta comunidad cubana empieza a ser estigmatizada y a ser menospreciada o discriminada a causa de esos atributos indeseables dentro de los cuales se pretende reafirmar la norma o el sentido de normalidad del comportamiento de esa identidad local, en esa medida creo que es necesario evidenciar desde el estigma hacia la comunidad cubana, la norma de quiteños/as. Es decir conforme vayamos narrando las formas en los que los cubanos/as han sido estigmatizados iremos descubriendo también el sentido normativo que a través del estigma construye la comunidad local.

Los estigmas, dice Goffman, pueden clasificarse en *desacreditado* y *desacreditable* (Goffman: 14:2003) dentro de los cuales las personas ya son conocidas en su calidad de diferente y por otro lado el estigma no es inmediatamente perceptible, respectivamente. En el caso de la comunidad cubana podemos decir que adquieren una condición de desacreditado con la segunda ola migrante, y a partir de ahí se vuelven desacreditables. Las características que los vuelven desacreditados están relacionadas a los *estigmas tribales* (Ibíd.:14) los cuales están relacionados a la raza, nación, religión entre otras. En esa medida veremos en testimonios de quiteños/as siempre referirse de “los cubanos” a los cuales se les cuestiona sus principios desde criterios religiosos. Norma una habitante de 45 años del barrio la Florida nos comenta así:

“Los cubanos vienen acá a hacer lo que les da la gana creen que es como Cuba en donde se vive sin Dios ni ley. Por eso no tienen principios, vienen se casan por negocio rompiendo ese mandato sagrado que es para toda la vida...” (Norma: 2010 entrevista)

Así, la comunidad cubana parece haber pasado de un estado desacreditado a desacreditable, a partir de los matrimonios arreglados especialmente parecen haber un cuestionamiento con su moral, sus prácticas y principios.

La ruptura de valores morales y éticos y hasta religiosos con los matrimonios arreglados parece ser un elemento que preocupa más a mujeres que a hombres, al mismo tiempo esto parece definirse también con la edad. Si bien es cierto, ambos géneros y en todas las edades parece ser un tema que sobresale y genera discusiones, en las generaciones pasadas parece preocupar más y sobre todo a los hombres. Hernán de 50 años afirma:

“Es increíble como hay mujeres que se pueden prestar para esos negocios, por eso estamos como estamos, quién les va a tomar en serio después a esas chicas que se casan por plata” (Hernán: 2010 entrevista)

Por otro lado Jorge de 25 años asegura:

“Los cubanos vienen a quitarnos el trabajo porque piden sueldos bajísimos y también parece que quisieran quitarnos a nuestras mujeres, creen que están en su país” (Jorge: 2010 entrevista)

Dentro de estos dos testimonios podemos apreciar que en estos imaginarios masculinos es en primer lugar la mujer la que es “corruptible”. Es decir no existe la idea de que hombres también se casan con cubanas, en el imaginario son las mujeres ecuatorianas las que ceden a estas ofertas y las que por ende quedarán desprestigiadas por ello. Por otro lado, estas nuevas prácticas y miradas del matrimonio desde un arreglo o como negocio parece responder sólo a una cuestión de las nuevas generaciones, según el entrevistado y sus imaginarios son “las chicas” las que se encuentran en una situación en la que se faltan a los principios razón por la cual se los empieza a desacreditar. En esa medida, Goffman, nos explica que esta desacreditación desde la que se mira lo estigmatizado conlleva a estos individuos a no ser considerados como “personas totales”. Es así entonces como se ponen en cuestión sus derechos ya que estos sólo les corresponde a una categoría especial, a ese nosotros que respondería a esas personas con prácticas alejadas del mal. En este caso la comunidad cubana se les cuestiona el ser personas con derechos en la medida en que faltan a la norma desde sus prácticas:

“Es terrible tratar con las cubanas, vienen acá al hospital a exigirnos un montón de cosas para que ellas puedan abortar, porque para eso es para lo que más vienen ellas y ni si quiera les da vergüenza, vienen con la cabeza en alto a exigir cosas a pesar de las condiciones en las que están” (Gladys: 2010 entrevista)

La norma de los derechos parece ser manejada desde una óptica distinta sobretudo en el espacio público. Los derechos parecerían estar asociados más al tema del favor, es así entonces como en hospitales, como es en este caso, los pacientes deben adoptar una posición más sumisa en tanto existe una relación jerárquica de poder entre empleado y paciente y más si no tiene recursos. Dentro del país o en este caso de Quito podría existir una asociación de derechos y poder económico, entonces sólo el que tiene poder adquisitivo tiene derecho al derecho, de lo contrario es visualizado prácticamente como un favor. La idea de conocer y exigir los derechos también parece ser un tema de moral y como mujer esa moral está cuestionada con el tema del aborto y por ende, el exigir un derecho desde esa posición también parecería estar cuestionado.

“acá las mujeres se quedan impresionadas de la forma en que las cubanas llegan acá a ser atendidas, ni si quiera nosotras mismas hacemos eso como van hacer ellas” (Mónica: 2010 entrevista)

La forma en que se ha estigmatizado a la comunidad cubana en un primer momento no se da en un cara a cara. La desacreditación de la comunidad cubana empieza en el acercamiento que se tiene de los mismos especialmente desde la prensa escrita. En el mayor de los casos los comportamientos que se han visibilizado en estos medios de comunicación son los matrimonios arreglados. Tan sólo durante el 2009 en el diario El Comercio y el Hoy se cita acontecimientos de matrimonios arreglados para conseguir la nacionalización por lo menos una vez por semana. A partir de esta configuración de estos otros es que el espacio público (calles y espacios de acceso a la salud) se convierten en las vitrinas desde los cuales se presta especial atención para observarlos desde un previo cuestionamiento de los pobladores locales.

A partir de aquí entonces trataremos de adentrarnos en las prácticas e imaginarios desde el cual se ordena lo público pero también el orden de género que se reproduce a partir de la concepción de espacio público y privado.

Espacio público: La calle como espacio de la norma

“Caminar viene a ser como hablar, emitir un relato, hacer proposiciones en forma de deportaciones o éxodos de caminos y desplazamientos” (Manuel Delgado: 2007 citando a Jean-Francois Augoyard)

Debemos preguntarnos acerca de cuál es el lugar que hemos asignado para estudiar la calle, lo público. El orden social puede ser visibilizado en esos discursos emitidos desde la forma en cómo se ocupa el espacio público, los horarios y las formas en que se lo hace. Y es que en La Florida los quiteños/as transitan las calles, esos “otros” los “extraños” los cubanos/as están en ellas. Así entonces podemos comprender como existe también se crean estigmas del espacio y por ende una norma de cómo y por quién debe ser ocupado.

La ciudad y el espacio urbano, dice Delgado, “es un sistema de relaciones sociales que constantemente se compone y se adecua” (Delgado: 2007: 11) por medio de las formas que las personas acceden a ella. De esta manera tanto lo público como lo privado son espacios que vienen a ser normados con un orden social que apela a roles de género, a comportamientos, a cosas que deben ser dichas y cosas que no. El espacio público es un lugar de miradas que aprueban y que desaprueban el orden público y privado, es decir que a partir de aquí se estructuran relaciones de poder que colonizan prácticas, espacios y actores que se desenvuelven en él. Los significados sociales y culturales son políticamente contruidos y responden al contexto de estado-nación, el conflicto que se desarrolla con la presencia de la migración cubana pone en evidencia el proyecto de construcción de la nación en Ecuador que basa su poder en la creación de sociedades homogéneas. En la medida en que se valoran y resaltan determinadas características se están definiendo simultáneamente las que quedarán por fuera de esta totalidad y de lo que forma parte de un determinado estado. Esta reconstrucción, re afirmación o transformación identitaria supone elementos étnicos y nacionales que atraviesan sentidos e imaginarios. Categorías como la clase social, el género, la construcción étnica y nación operan decisivamente en este proceso (Ibíd.: 2007).

La historia de La Florida a partir de sus calles nos cuenta que la reafirmación, negación y/o cuestionamiento de la norma y de las identidades de quiteños y quiteñas que se dan en el espacio del barrio dan la sensación de un espacio dividido, los quiteños/as cuentan historias de cubanos/as y viceversa y de lo que ellos hacen o

dejan de hacer ocupando una tercera mirada. La interacción cotidiana en La Florida se ha dividido en el espacio de los cubanos/as y de los quiteños/as y aunque a veces el cara a cara, en una tienda o en la vereda sea inevitable, lazos de afecto o espacios de encuentro mayores a este son contados. Los relatos de quiteños/as cuentan de las calles como un lugar de tránsito en donde uno puede tener acceso desde la palabra con esos como nosotros o únicamente desde la mirada con esos otros que dejaron de transitar las calles y las convirtieron en un estar, un permanecer al igual que los vagabundos o, catalogado en la sociedad capitalista como el improductivo, el que causa temor y el que provoca distancias (Bauman: 2001).

“El barrio era muy tranquilo, había gente decente y en comparación a lo que ahora es Quito no era para nada peligroso hasta que llegaron los cubanos. Gracias a Dios tuvieron un montón de líos con la policía y les mandaron sacando por bulliciosos. Aquí ya nadie les quiere arrendar y ahora supe que se están yendo para Guayllabamba por el tema del nuevo aeropuerto” (Lorena: 2010 entrevista)

Es así como la llegada de la comunidad cubana al barrio empieza a crear fronteras difusas, cubanos y cubanas empiezan a reproducir esas prácticas estigmatizadas y esos espacios también y en esa medida se convierten en sí mismos en un estigma. Andar en grupos, el hacer de la calle un estar, y el habitar ese espacio en horarios nocturnos los ha convertido en la molestia del barrio

“A los cubanos se les reconoce facilito, siempre están parados en las veredas en grupos gritando porque eso sí ellos no hablan gritan esas cosas me molestan y las fiestas que organizan” (Carlos: 2010 entrevista)

“Los cubanos parecen vampiros sólo salen por las noches y en grupos cosa que a veces si da miedo” (Luisa: 2010 entrevista)

Es así entonces cómo la presencia de la comunidad cubana parece haberse convertido en la representación de los temores de los residentes del barrio, de lo que no quieren ser y de aquello con lo que no quieren que sea asociado su barrio y mucho menos ellos/as, porque esa identidad social virtual que llegó con la sociedad moderna patriarcal estableció un deber ser en los roles de género, en el orden y limpieza de las calles, de los que no producen ni reproducen. Es entonces como las mujeres y los hombres se deben a comportamientos diferentes en las mismas y al mismo tiempo

tanto hombres como mujeres deben recordar que siempre son observados por esos otros que legitiman o descalificarán sus acciones.

“Es tranquilo por aquí, la gente es muy buena y tranquila no hay muchos problemas. Hace algún tiempo habían algunos jóvenes que estaban en las calles hasta la madrugada y eso empezó a atemorizar al barrio porque Ud. sabe el trago, las chicas exponiéndose pero en una reunión del barrio y los jóvenes sobre todo han corregido ya esas cosas que empezaban a dañar al barrio” (Luis: 2010 entrevista)

Es así entonces cómo el espacio urbano empieza a ser aprehendido a partir de discursos que explican la vida social, en especial desde preceptos de la buena conducta la cual puede evidenciarse como “el ejercicio de las virtudes” (Delgado:16:2007) que en este caso puede vincularse al trabajo sacrificado. Así, los moradores del barrio, anteriores a la llegada de la comunidad cubana se han convertido en controladores de actos y prácticas. La aceptación del nuevo integrante del barrio, en este caso cubanos y cubanas depende de ese saber comportarse porque esa es la única forma de igualarse a ese nosotros que parece costarle mucho la presencia de esos otros

“Es imposible que los cubanos pasen desapercibidos, tiene ropa llamativa, jeans negros, ropa colorida y zapatos deportivos. El acento caribeño es inconfundible y además su tono hablan gritando es casi como si quisieran que nos demos cuenta que están ahí. Si yo fuera a otro país trataría de comportarme y de ser precavida en mis acciones para no llamar la atención de nadie. Pero ellos no y mucho menos ellas con sus ropas y sus ademanes quieren llamar la atención todo el tiempo, pero eso si son sólo los recién llegados, los que viven acá ya algún tiempo esos son tranquilitos dicen por favor se han hecho casi como de acá” (Rosa: 2010 entrevista)

El espacio público, como lo habíamos mencionado, y en este caso específico del barrio La Florida, es un campo de fuerza que marca un orden social donde se reproducen sentidos. En esa medida, las calles y las veredas son el lugar en donde se establece un orden reproducido en prácticas cotidianas de las personas que viven en el barrio y que muestran a los recién llegados el deber ser. Este espacio es un campo de poder en donde no todo puede ser mostrado sólo lo que puede ser visto y esto justamente es lo que causa disturbio en los moradores de La Florida. Muchos migrantes de otras nacionalidades han logrado matizarse dentro de los barrios que habitan por ejemplo haitianos que ocupan el barrio La Bota, pero la comunidad cubana no ha sobresalido por tener una actitud poco sumisa. Al contrario han buscado

insertarse en sectores y formas estratégicas para su supervivencia y han tenido éxito y esta “facilidad” con la que han logrado insertarse en el trabajo, interpela directamente la concepción del trabajo “digno” y “sacrificado” con el cual y sólo desde ahí se hace legítima la actividad comercial. En ello se encuentra el sentido de amenaza ya que la comunidad cubana no se somete a este orden social establecido en el espacio público y esto empieza a generar temores en la población

“A mi negocio vienen sólo con billetes de 100, 20 y 50, sin *sencillo* como dicen ellos imagínese ni uno que está aquí años y trabajando todo el día, es difícil que uno de esos billetes pase por nuestras manos y ellos encima de que hacen lo que les da la gana y con tanta plata, hacen aquí lo que quieren ya parece más país de ellos que nuestro” (Nancy: 2010 entrevista)

Parecería ser esa falta de sometimiento a las estructuras y relaciones del espacio público lo que genera molestia o la sensación de la pérdida de control de, como dice Nancy una moradora de La Florida, “lo que es de uno”

“Con el esfuerzo que uno ha conseguido algo, ellos vienen, pasan parados en las veredas conversando y ya tienen negocios y más dinero que uno mismo que vive aquí toda la vida, de aquí a poco ¿qué nos va a tocar trabajar para ellos?” (Nancy: 2010 entrevista)

Este cruce de miradas en que tanto quiteños/as y cubanos/as se observan ha provocado en los moradores del barrio definitivamente cuestionamientos que, por un lado, parecen aferrarse a comportamiento y “lo que son” pero por otro lado también han permitido que ese cuestionamiento genere una perspectiva diferente del trabajo. Si bien es cierto la “facilidad con la que hacen dinero los cubanos”, como expresan los moradores, puede ser motivo de envidia también podría ser el espacio desde el cual se replanteen prácticas, ideas, imaginarios que transformen las relaciones, en este caso, laborales o de los negocios.

A diferencia de Nancy, Carlos un comerciante del barrio de un negocio de papas asegura que:

“Si hay algo que no se les puede discutir a los cubanos es que son súper trabajadores. Desde las cinco de la mañana yo ya les sé oír que están levantando las lanfords de sus negocios y eso hasta la noche, no salen de ahí a mí eso si me ha dado como ánimo de ponerle más ganas a mi negocio, por algo parece que les va bien” (Carlos: 2010 entrevista)

Es así entonces cómo se empieza a producir una reafirmación y/o cuestionamiento del sentido identitario relacionado al espacio de las actividades económicas de los locales por medio de una auto representación colectiva e individual, condicionada por la presencia de estos “otros” que les han hecho aferrarse pero también replantearse prácticas, sobre todo las que son visibilizadas en el espacio público. El reconocimiento en el barrio hacia la gente que ha logrado tener algo propio se da justamente por la dificultad con la que los moradores pueden lograr tener un negocio propio. La presencia de la comunidad cubana y la evidencia de los varios locales que han puesto en el barrio desacredita los logros de los propietarios quiteños, haciendo ver que:

“cualquier pelagato puede venir acá y poner un negocio de lo que sea. Lo que a nosotros nos costó años los cubanos ponen negocios de la noche a la mañana y tienen locales más grandes que nosotros, aunque eso si no se puede negar que son buenos vendedores y eso nos quita clientela. No es justo, por lo menos deberían estar ubicados en las calles que no son principales...ahora resulta que los extranjeros tienen más oportunidades que nosotros. En esas cosas debería intervenir el señor alcalde” (Nancy: 2010 entrevista)

Las reglas del juego están marcadas, inclusive en los negocios, los precios y las actitudes, nadie da ni más ni menos que eso porque implicaría cuestionar un orden establecido y ser sancionado desde la mirada social. La presencia de la comunidad cubana que se dedica a la comercialización en el barrio lejos de someterse a esta lógica actúa bajos sus propios sentidos, lo que empieza a desafiar a replantearse una nueva actitud comercial en el barrio o lo que sucede en este caso sancionar a los que no se someten en post de mantener ese estatus quo que impera en las reglas del barrio. De esta manera entonces queda comprometido la veracidad de un sistema que funcionó por años en el barrio y que dio autoridad social y moral a determinados moradores y que les dio reconocimiento en comités y espacios de organización. Replantearse nuevas reglas implicaría reconocer socialmente que la comunidad cubana empieza a poner las reglas del juego, entonces sólo queda la sanción por medio de sistemas de exclusión y estigmatización.

Pero ¿qué hay de las relaciones de género? Como veremos a continuación parecería ser que por este lado lo que se produce no es tanto la reafirmación sino el cuestionamiento y negación de lo que ha sido sobre todo el rol de las mujeres.

Orden de género: Entre lo público y lo privado

“Ningún orden soporta la reversión” Jesús Ibáñez

(Reflexionando acerca de la relación entre espacio público y mujer)

Hablar del espacio es hablar de hombres y mujeres, de segregación alrededor del género, también es hablar de prácticas, relaciones e imaginarios en donde se producen y reproducen sentidos. Las nociones de quién ocupa cada espacio se dividen en lo público y privado para hombres y mujeres respectivamente: en otras palabras la urbe moderna legitima que los hombres ocupen el espacio público sin necesidad de convertirse en algo cuestionado, a las mujeres, por otro lado, se les ha designado el espacio privado, el espacio de lo oculto y el únicamente el tránsito del espacio público.

“Los hombres son de la calle, una como mamá siempre sabe que desde que nacen prácticamente la calle es en donde se crían. Las mujercitas no, son de casa, siempre hogareñas” (Lucia: 2010 entrevista)

Como este, muchos testimonios nos hablan que las mujeres del barrio ocupan las calles sólo hasta horas de la tarde porque las veredas y en especial las esquinas son símbolos representativos de otro tipo de mujeres, de las que quebrantaron la norma y conquistaron ese espacio para el trabajo sexual. Las mujeres que ocupan la calle, las veredas, las esquinas están asociadas dentro del estrato más bajo del sistema moral, por otro lado, la forma en que los hombres las ocupan están ligadas a la idea del ejercicio de la ciudadanía, las mujeres en la calle significa que son accesibles a todos.

El rol de las mujeres, en el sistema patriarcal, ha designado a las mujeres al cuidado del hogar y de esa esfera privada dentro de la cual se guarda lo que no se quiere que sea visto, lo que no se muestra al exterior (Delgado:2007). En esa medida podemos decir entonces que las mujeres fueron consideradas como objetos privados y de pertenencia, por eso se considera como exhibicionismo el tránsito de las mismas en la esfera pública.

Las mujeres de La Florida, como muchas otras mujeres, hoy por hoy dividen su tiempo entre el espacio público y privado. En la mañana son muchas mujeres del barrio que se dedican a negocios de víveres, salones de belleza, o puestos de comida, muchas de ellas madres solteras, divorciadas se han convertido en jefes del hogar y muchas otras casadas aunque aporten más en el hogar no se asumen con tales porque

dicen que es siempre el hombre el que dirige y decide en la casa. A horas de la tarde estas mujeres cierran sus negocios y se retiran a sus hogares para continuar con sus labores domesticas. Por otro lado, las mujeres que no trabajan se apropian del espacio del centro comercial que se construyó en el barrio hace algunos años atrás. Si bien es cierto que sus diferentes formas de ocupar lo público no ha hecho a estas mujeres más visibles, como reconocimiento de sus labores, de aportar en gran medida en el hogar, de que sea reconocida su labor como amas de casa entre otras cosas, es por medio del ocio, del trabajo o del consumo en donde se han generado formas desde las cuales ellas empiezan a experimentar cosas distintas al núcleo familiar. Vestidas de atuendos y actitudes serias y conservadoras se hacen partícipes de un espacio que les permite construir nuevos lugares de encuentro que también les da la posibilidad de mantener una intimidad que dentro del hogar, del espacio privado muchas veces no lo encuentran. Así, el espacio de encuentro con esas otras mujeres les permiten ampliar círculos de afecto y de confianza distintos a los de la familia y es así entonces como el espacio público “se convierten cada vez más en trincheras de identidad” (Castells: 24: 1998).

En La Florida estas trincheras de identidad de las mujeres se puede establecer desde las conversaciones y vínculos que se crean especialmente en la tienda y sobre todo en el salón de belleza. Si bien es cierto que estos espacios son ocupados de algunas formas por las mujeres, también es cierto que aún siguen normados por una mirada masculina que los aprueba y los norma. Es así como estos solo son ocupados hasta horas de la tarde en donde las mujeres ya se retiran al cuidado de sus hogares. El salir al espacio público en otras condiciones y en otros horarios lleva muchas veces implícito la compañía del marido, de los hijos “que justifiquen la presencia en la calle de quien debería estar en la casa” (Delgado: 242: 2007). En otras palabras la presencia de las mujeres, ya sean jóvenes o adultas, en los espacios públicos requieren de un tutelaje para no ser mal vistas o para que no se discuta su presencia ahí.

Pero más allá de ello podemos decir que si bien las mujeres no son más visibles o independientes y todavía son tuteladas e inclusive evaluadas, por una mirada de hombres y de las otras mujeres, su presencia en el espacio público ha permitido crear vínculos. Los espacios de interacción social, permiten que las personas con las que me desenvuelvo hagan del espacio del barrio un espacio más seguro, un espacio de confianza “si se pierden estos espacios...también aumenta la

inseguridad” (Segovia: 121: 2002). Me atrevería a decir que la inexistencia de espacios de encuentro podría aumentar la idea de la inseguridad, el desconocimiento de esos otros y otras las vuelven en elementos de la sospecha. Y es precisamente la presencia de las hombres y mujeres cubanos/as los que han empezado a ocupar este título de sospechosos en el barrio porque no es lo común el ver que quiteños/as y cubano/as compartan espacios en dónde se creen vínculos. El conocimiento de estos nuevos habitantes del barrio se da muchas veces por medio del rumor, del que le arrienda la casa, de la persona que le vendió en la tienda, y de la mirada, son pocos los ejemplos en los que existe una interacción cara a cara en un espacio de confianza.

La mayor de las condiciones que generan este sentimiento de sospecha y desconfianza es el comportamiento de cubanos/as en lo público especialmente. Porque las actitudes que ellos desarrollan en las veredas y en las esquinas, en el imaginario de los quiteños/as, deberían estar reservadas para la esfera privada, para sus adentros y no para conocimiento público. Es en esa media en que genera incomodidad el tono alto de su voz, las conversaciones en medio de la vereda, y en el caso de las mujeres su forma de andar solas o de ver grupos de muchos hombres con una sola mujer, son eventos que en el barrio empiezan a romper la cotidianidad del mismo. En otras palabras son estas situaciones que han quebrado el continuo de la norma y de la regla en La Florida. Y son precisamente las rupturas de estas normas con las que se hacen visibles las mujeres cubanas en el barrio La Florida, actos desde los cuales se genera un estigma en ellas.

“las cubanas son locas, eso si hay que reconocer que son muy lindas, pero la forma de vestirse y de comportarse en la calle ya se les ve clarito nomás que son mujeres fáciles” (Freddy: 2010 entrevista)

“Las cubanas son bien locas imagínese que en los últimos tiempos no sé qué les pasó y ya no andaban con tanta plata como antes. Y yo ya tenía unas obras de ellas aquí un montón de tiempo y no venían a retirar y sólo eran siete dólares pero por sacar eso a mí me ofrecieron pagar como yo quisiera” (Luis: 2010 entrevista)

El comportamiento de la mujer ligado a una idea de sexualidad siempre ha estado reprobado en un sistema patriarcal en el que se desconoce a las mujeres como sujetos sexuales también. Por el contrario se asocia a las mujeres siempre a una imagen maternal de pureza asociada a la imagen religiosa de la virgen María. Y este es el caso del barrio La Florida, sector social de clase media en dónde la expresión y las

prácticas religiosas católicas están muy arraigadas. En esa medida podemos decir que la identidad y/o corporeidad ecuatoriana está atravesada, entre otras cosas por la religión. La ética corporal que se establece por medio de la religión parece surgir como un discurso objetivante en la medida en que ejerce control en las corporeidades, pretende constituir las por medio de un espacio de lo divino que deja por fuera una realidad material, corporal y terrenal en donde las mujeres son vistas en relación exclusivamente a lo biológico, lo que inculca a las mujeres a no gozar de su sexualidad.

El cuestionamiento que provoca la actitud de las mujeres cubanas en el barrio tiene una perspectiva mirada masculina y otra femenina que cuestiona directamente el aspecto de la sexualidad. La primera mirada enfrenta la incomodidad, que llamaremos, de contagio y la segunda mirada es desde el temor al reemplazo. Los hombres del barrio asocian a la presencia de las mujeres cubanas como un mal ejemplo el cual puede empezar a reproducirse en las mujeres quiteñas

“Es terrible el ejemplo que dan esas mujeres en las calles, son espectáculos todos los días, cubanas rodeadas de hombres en las veredas conversando hasta altas horas de la noche imagínese que imagen va a tener mi hija de eso si el otro día me asuste cuando le pidió a la mamá que le compre una de esas blusitas parecidas a las que ellas usan” (Rosa: 2010 entrevista)

Por otro lado, existe el miedo de que mujeres y hombres cubanos/as cuestionen su masculinidad o, en el caso de las mujeres “que les roben al marido”.

“Lo que es yo si a mi mujer no le dejo estarse vitrineando por las calles para que esté perdiendo la mirada en cada esquina, no no ella se debe a su hogar, a su marido, la calle les mete nomás ideas tontas” (Cesar: 2010 entrevista)

“las cubanas son terribles ahí están rondando buscando patos que les mantengan. Ahí están ellas mismas andaban diciendo que los ecuatorianos son feos y ahora es Ud. de que vea toditas andan embarazadas. Una mayorcita ya desbarató aquí un matrimonio, recién nomás la mujer le perdono a ese señor. Es que los hombres son bobos se dejan nomás impresionar por los cuerpazos de estas mujeres y de ahí están explotados y extrañando a la esposa que le planche, le cocine porque ellas si no hacen eso” (Norma: 2010 entrevista)

Y es que más allá de que se cuestione el comportamiento de las mujeres cubanas en el barrio parecería ser que otra de las amenazas y temores que generan y cuestionan la identidad de los quiteños/as está ligado a la corporeidad y esos procesos de

subjetivación biológico, social, cultural e histórico que confronta una presencia del hombres y mujeres blancos de ojos claros que desbaratan un proceso o imaginarios de blanqueamiento de esta clase media. La presencia de la comunidad cubana confronta nuevamente nuestro lado andino e indígena que frente a otros quiteños/as parecía haber estado un poco “camuflado”. Y es en esa medida entonces donde se pone en evidencia fragilidad de una comunidad imaginada y virtual que constantemente ve que la identidad hegemónica, desde la que se rigen patrones, paradigmas, comportamientos, es decir un orden social, está siendo amenazada. Son esos otros entonces que desenmascaran todo un esfuerzo de blanqueamiento y evidencian una identidad que con preceptos de desarrollo y progreso se pretendió negar.

“Mi amiga cubana que vive aquí ya algunos años dice que les va a traer al fin a sus hijas después de diez años y me preguntaban algún colegio donde puedan seguir estudiando...imagínese si entran al de mi hija porque ella sueña con esas cosas de concursos y eso, y eso que ella si es media blanquita, ya no tendría mucho chance y menos acá que el país es para todos menos para los ecuatorianos”
(Raquel: 2010 entrevista)

“Todos pensábamos que recuperar el marido para esa mujer iba a ser imposible imagínese competir con ese cuerpo y cara de las cubanas, pero no vea nos dio en la boca a todos y el marido volvió, ahora a ella le toca cuidarle más nomás”
(Nancy: 2010)

El desarrollo de procesos identitarios e intersubjetivo se dan a través del orden por medio de los roles de género, los cuales configuran marcos estructurales de comportamientos conforme a la idea de una identidad nacional. En lo que respecta al barrio La Florida podemos decir que puede ser una muestra muy clara de la identidad aun conservadora que se experimenta dentro de la ciudad, frente a fenómenos de movilidad humana que se dan en el Ecuador de forma tardía a comparación de otros países andinos, como lo vimos en el segundo capítulo.

La presencia de la comunidad cubana en el barrio implica necesariamente un cuestionamiento a un orden social, simbólico, cultural, económico, que para los habitantes del barrio era aprehendido desde una naturalización casi incuestionable. En esa medida podemos entender que las nuevas formas que experimente el barrio, con respecto a la presencia de la comunidad cubana como habitantes recientes del mismo, puede relacionarse a un despertar de sentidos críticos que cuestionen su cotidianidad y que implique generar agencia en los moradores del barrio. Por el momento podemos

reconocer que los procesos de transformación identitaria pueden tomar tiempo, hoy por hoy el barrio experimenta algunos marcos identitarios que ha negado parámetros y otros en los cuales se ha reafirmado. El barrio es un espacio que da a sus habitantes una existencia social y simbólica, el apartarse de las normas sociales que rigen al mismo podría ser experimentada dentro de marcos de exclusión y de estigmatización, de esta manera entonces podemos ver como cualquier cuestionamiento a la identidad propia o al orden mismo del barrio se lo maneja con mucha reserva. En otras palabras son procesos que se los experimenta casi de manera individual y que se los oculta del conocimiento colectivo. Así entonces podemos ver que la reafirmación de los procesos identitarios podrían cobrar visibilidad social en la medida en que esto se vaya convirtiendo en un proceso colectivo y así socializado y de esta manera sobre un orden social otra vez.

Las transformaciones son procesos que pueden tomar muchas décadas o un instante, en el Ecuador no cabe duda de que la inmigración es el proceso hoy por hoy posiblemente más cercano desde el cual se pueden medir estas puertas de cambio. En el caso de La Florida podemos decir que la sospecha, el miedo y el rechazo pueden ser sólo expresiones del miedo a una transformación del barrio, miedo al cambio y a lo desconocido dentro de una sociedad que no ofrece garantías a nadie y dentro de las cuales aferrarse a la norma parecería ser el camino que el imaginario asocia a una mayor garantía.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Hemos mencionado a lo largo de nuestra investigación dos argumentos desde los cuales se configurará las conclusiones de nuestra tesis. Por un lado el hecho de que las naciones crean comunidades imaginadas por medio de mitos y ficciones (Balibar: 2003) en donde existe una auto identificación colectiva por medio de la función de ciudadanía y nacionalidad que producen mecanismos de defensa ante el extraño interno o externo. Y por otro lado que la categoría de migrante que se construye de igual manera a la del género desde discursos hegemónicos estatales. Uno no nace

siendo migrante, esta categoría es construida en las grandes narraciones y reproducida en espacios micros como una forma de ratificar los referentes nacionales de la identidad, del territorio, entre otros. Si bien es cierto no es nuestra intención reproducir un discurso nacionalista que unifique las identidades en conceptos como “los ecuatorianos” y “los cubanos” debemos reconocer que las identidades de unos y otros comparten semejanzas por haber compartido un contexto común de formación. Son esas cosas en común las que hemos tratado de analizar para ver qué efecto han provocado los habitantes de la ciudad del barrio La Florida.

Uno de los hallazgos de esta investigación es que la configuración de la identidad se produce a través del cuerpo donde están impresas significaciones sociales, culturales e históricas. Hablar de la “identidad cubana” y de la “identidad ecuatoriana” es hablar no sólo de dos formas de pertenencia diferentes sino de identidades que se configuran en dos sistemas de producción totalmente distintos, lo que ha hecho que la experiencia de este proceso migratorio sea vivida de forma muy particular. Podemos empezar diciendo que, en primer lugar, las corporeidades quiteñas de clase media del barrio La Florida están configuradas desde la fractura de una identidad nacional. La presencia de la comunidad cubana ha hecho reproducir el sentido regionalista de otredad, del extraño interno ahora asociada en “cubanos y cubanas”.

En segundo lugar, el sentido corpóreo dentro de este barrio de clase media se da por medio del desconocimiento de significaciones históricas que configuran la identidad también. La clase media quiteña, del barrio La Florida, configura su identidad en un intersticio de lo popular y la clase alta, en donde se pretende desconocer todo lo que se asocie a lo popular, en la medida en que está relacionado a lo indígena, a la falta de progreso y desarrollo, y se pretende adoptar todo lo que está ligado a la clase media en la medida en que en los imaginarios están relacionados a la oportunidad. Y no sólo en los imaginarios, debemos comprender que el Ecuador, como muchos otros países, su proceso de conquista ha hecho que se sigan reproduciendo elementos de negación a prácticas, rasgos y costumbres indígenas. En la medida en que el racismo no se ha superado en el país, la presencia de la comunidad cubana es asociada con la amenaza en tanto desmonta toda esta idea de superación, de desarrollo y de estar en el camino correcto al progreso arquitectónico, corporal, identitario, entre otros. Los habitantes del barrio La Florida veían la cercanía

del aeropuerto, la existencia de un centro comercial como formas en que estaban urbanizando al barrio como símbolos de desarrollo y camino de procesos de blanqueamiento. La llegada de la comunidad cubana se configura en una amenaza en la medida en que desmonta este imaginario, su corporeidad cercana a la idea de lo blanco se opone a la identidad mestiza, al lado indígena de la población ecuatoriana y así pone en tela de duda sus relaciones afectivas evidenciando el miedo de que “les quiten a sus mujeres”.

Si bien es cierto en un primer momento, con la primera oleada, la comunidad cubana llegó al Ecuador con convenios de deporte, salud, entre otros que hizo se los asocie con referentes de desarrollo y progreso, hoy este imaginario se ha transformado drásticamente. A pesar de que en el Ecuador sea discutible y elemento de debate la configuración de una identidad nacional, podemos decir que los referentes nacionales y esa conciencia nacional defiende esa comunidad imaginada y regula conflictos desde la moral. En otras palabras la identificación colectiva de la clase media, del barrio La Florida, está en el sentido de lo moral/inmoral y desde aquí se puede fomentar la defensa de lo que ponga en amenaza a los íconos nacionales.

Podemos decir que los íconos nacionales que desde la moral norman al barrio La Florida se pueden organizar en tres factores importantes: el matrimonio, el orden de género y la concepción del trabajo sacrificado. Estos tres elementos son los que desacreditan la presencia cubana y que desvanecen en gran medida el hecho mismo de que sean una comunidad con rasgos físicos asociados al imaginario de lo occidental. Las subjetividades de los ecuatorianos no solo configuran identidades sino un tipo de institucionalidad ligada a valores determinados y específicos como es el caso de la familia o el matrimonio. Por ello el desprecio a la presencia de los cubanos y cubanas en Quito podría estar asociado a la idea de que su llegada al Ecuador ha corrompido el orden de género y de la institución familiar, es decir que los matrimonios arreglados podrían ser uno de los ámbitos por medio de los cuales empieza a surgir la idea de la amenaza de la comunidad cubana.

Más allá de que, por ejemplo en el caso de los matrimonios arreglados, la comunidad cubana haya recibido un primer descrédito desde la circulación mediática de la información, ha sido a partir del rumor en donde cobra un sentido más cercano la apreciación y la valoración de los comportamientos en el barrio. Es en el espacio de

la tienda, en donde se unifican las voces y se convierten en una sola voz que aprueba o desaprueba los comportamientos, en dónde circulan las novedades y en donde se determinan la sanción o valoración de los mismos. Si bien es cierto que hombres y mujeres se encargan de legitimar un orden de género son las generaciones de mayor edad las cuales evalúan y sancionan determinadas actitudes, sobretodo en el caso de los matrimonios arreglados y del comportamiento de las mujeres cubanas. Para las generaciones recientes las formas desde las que se desarrolle o no el matrimonio no llega con sorpresa. Es decir parecería ser que para pobladores de 20 y 30 años el tema del matrimonio en las prácticas y/o imaginarios ya no sólo se experimenta como una idea de algo sagrado. En esta medida entonces parecería ser que el matrimonio empieza a ser experimentado desde varios enfoques, se lo liga a la idea de lo sagrado pero también se admite que pueda ser tratado como un simple contrato para encontrar beneficios, como es en este caso, la nacionalidad, enfoque que para las generaciones de gente mayor no es concebible. En esa medida podríamos entender tanto quiteños/as como cubanos/as de generaciones jóvenes podría estarse generando relaciones afectivas distintas que podrían ser el inicio de cambios en los roles de género en períodos de tiempo más largos.

En lo que respecta al orden de género, hoy por hoy, podemos ver que se siguen reproduciendo sentidos de un sistema patriarcal de ida y vuelta. Es decir que tanto la comunidad cubana como la quiteña tienen una mirada de sorpresa frente al comportamiento de las mujeres frente al espacio público en donde cubanos/as ven con asombro que las mujeres acá salgan solas a tomar un café y en los quiteños/as es inexplicable la forma de ocupar la calle en el caso de las cubanas que habitan el barrio. En esa medida podemos entender que ambos contextos existe una reproducción de un orden patriarcal que sigue mirando a las mujeres como sujetos de tutela del hombre, entendiendo por supuesto que estas prácticas e imaginarios son de una comunidad cubana de la tercera generación de la revolución.

Un tercer elemento, que articula la moral con los íconos nacionales y con el estigma de la comunidad cubana en el barrio está relacionado al concepto de trabajo sacrificado. Aunque muchos habitantes de La Florida que arriendan los locales a personas cubanas o que colindan con los negocios de los mismos reconocen que son gente que trabaja duro, desde la práctica del rumor en el espacio de la tienda existe descrédito de sus prácticas en la medida en que subestiman el trabajo de quiteñas/os

que viven mucho tiempo ahí y no han conseguido tener negocios como lo ha hecho la comunidad cubana. De esta manera la idea del “dinero fácil” es un elemento que califica o descalifica moralmente a los habitantes del barrio.

Podríamos hablar de dos elementos más, asociados a las prácticas morales del deber ser y, para ello es necesario ahora hablar de los hallazgos de esta tesis en la comunidad cubana.

Pensar en corporeidades construidas en un sistema de producción socialista puede hacernos creer que son identidades muy distintas a las locales, de este mundo capitalista. Si bien es cierto que dentro de la isla, su sistema social, político cultural, económico configuró cuerpos distintos dentro de esta investigación pudimos encontrar semejanzas sobre todo en las construcciones de género en donde priman prácticas e imaginarios patriarcales, especialmente en la comunidad cubana que llegó al país con esta segunda oleada. Existe mayoritariamente presencia de hombres que de mujeres y casos que dejaron sus familias en Cuba con la idea de mejorar la situación económica. Es decir que sigue siendo reproducida la dicotomía de la mujer en la casa y al cuidado de los hijos y los hombres solventando el lado económico.

Si bien es cierto esta tercera generación de la revolución está, como lo habíamos visto en capítulos anteriores, distanciada de muchas prácticas y valores socialistas, podemos ver que algunas otras prácticas continúan impregnadas en los cuerpos y en las identidades de esta comunidad. Parecería ser que en una combinación entre valores y necesidades económicas los habitantes de la isla han adentrado una conciencia de derechos y una exigencia de los mismos inexcusable. Y es que claro, uno de estos valores del sistema cubano los llevó a convertir en real prácticas en donde todos son iguales, nadie es menos que nadie y que todos deben luchar por lo que quieren.

Hablar de un sistema socialista es dejar de pensar en una dicotomía de público/privado sino por el contrario visibilizar un espacio público en dónde los habitantes se apropian del mismo asumiéndolo como un lugar de todos y para todos. Entonces los espacios públicos pueden ser entendidos como esos espacios que les permite olvidarse de lo que no puede solucionarse y lo que si tiene salida se la encuentra en el dar y el recibir lo de todos. La tercera generación de la revolución de cubanos y cubanas que han llegado al Ecuador marca una distancia con estos valores

socialistas que se vivieron de forma muy marcada en la isla, valores como el de poder adquisitivo, de consumo son ahora entre la sentidos de libertad lo que busca esta generación.

La llegada de esta generación a Quito implica una reproducción y transformación de estos sentidos. Las reproducciones de sus prácticas están ligadas sobre todo en una identidad fortalecida en los derechos y en verlos como accesibles para todos más allá de sus condiciones. En esa medida entonces vemos que, a comparación de otros grupos de migrantes, cubanos y cubanas han buscado ocupar espacios de clase media y se han apropiado de los mismos en las calles, con sus negocios y con su forma de hablar sin ajustarse a la norma de los lugares que habitan, a diferencia de otros grupos como haitianos que se matizan en los barrios populares tratando de pasar desapercibidos.

Todas estas aristas nos hacen ver las particularidades de una migración que así mismo como el sistema cubano configuro identidades y corporeidades, ahora frente a la realidad de verse fuera de este contexto se van configurando cuerpos migrantes que deslegitiman el orden del estado nacional.. En otras palabras la migración cubana a Quito podría ser vista como un espacio de agencia, resistencia y fractura al discurso de la migración como amenaza. Y son precisamente estas fracturas que irrumpen en la cotidianidad del barrio, pues el extranjero, el extraño y el migrante están estereotipado en una actitud sumisa ante el orden establecido. Se espera que mantengan esa actitud para poder ganarse un espacio de tolerancia, no de respeto porque no son considerados como un nosotros, los otros simplemente pueden acceder a la tolerancia dentro de un contexto en que la diversidad ha sido difícil de asumir frente al discurso homogeneizador de la ciudadanía en la nación.

En otras palabras podemos decir que el discurso abstracto de los estados nación se legitima en prácticas cotidianas constantemente, y estas prácticas responden al contexto de cada población. En el caso del contexto quiteño hemos visto que es la moral el elemento más importante desde el cual se aplica la norma, pero también es el miedo y la amenaza, es decir que son dos procesos imbricados que se retroalimentan. La movilidad es el espacio a partir del cual se construyen las nuevas jerarquías sociales (Bauman: 2001), la migración puede ser el espejo que materialice el temor de que esos otros ocupen el espacio que tanto he luchado por conseguir (trabajo, casa;

esposa/o) y en esa medida esos otros evidencian el espacio inseguro que habito y que puede transformar *turistas en vagabundos*. La presencia de los vagabundos pone en cuestión el sentido de lo nuestro, de nuestras “seguridades” o de lo mucho que nos costó eludir todos los aspectos que nos enfrentaban a condiciones que ponen en peligro nuestra posición en el mundo, que nos pueden llevar a convertirnos en vagabundos y en esa medida descubrimos que habitamos en esas comunidades imaginadas de las que hablaba Balibar. En esa medida conceptualizar a los otros como amenazantes podría entenderse como *una orientación defensiva hacia la salvación de su cara y una orientación protectora hacia la salvación de la cara de los otros* (Goffman: 1970: 9)

Todos estos sentidos y sinsentidos que se configuran desde la amenaza y que legitiman o construyen espacios de resistencia frente al orden y a la norma están consolidados fuertemente en un orden de género. En el caso de esta investigación debemos reconocer que una de las limitaciones más importantes para entender diferencias o semejanzas de este orden de género es el hecho de que la comunidad cubana que llega al Ecuador ha experimentado procesos distintos con los que se mantenía la revolución cubana. La apertura de fronteras, la posibilidad de abrir negocios, han configurado identidades que reproducen muchos imaginarios y prácticas de orden más occidentalizado con prácticas de consumo, de poder de adquisición y también de rechazo a muchas de los símbolos que representan la revolución cubana. Si bien es cierto no podemos hablar de las identidades como una esencia en las entrevistas realizadas pudimos comprender que existen diferencias en imaginarios y prácticas de la comunidad cubana que llegó hace diez años y la que viene ahora. En esa medida considero importante realizar un estudio comparativo entre ambas generaciones para poder comprender de mejor manera las diferencias entre el sistema socialista y el Ecuador.

La posibilidad que nos dio estudiar a esta tercera generación con respecto al orden de género fue ver que si bien el sistema patriarcal ha configurado un sistema de roles desde los cuales se puede someter y jerarquizar el rol femenino, ha esencializado la identidad de las mujeres y en esa medida podemos encontrar, tanto en la comunidad cubana como la quiteña, prácticas que reproducen un orden de género patriarcal. También es importante reconocer que la corporeidad, entendido como los procesos

históricos, sociales, culturales, políticos que se imbrican en el cuerpo, maneja más espacios de libertad, resistencia y de control.

Uno de los marcos estructurales que da sentido a las mujeres dentro de esta división de roles es religión católica. Esta es una fuente en donde los habitantes autoctonos del barrio encuentra las bases morales por medio de un mundo abstracto o divino. En esa medida también responden las comunidades imaginadas de Balibar que pueden desbaratarse o evidenciar enfrentamientos o espacios de ruptura desde otras corporeidades, de la comunidad cubana, que establecieron su moral y su ética desde la vida cotidiana. Es así como una de las maneras por medio de las cuales se ha mantenido una división de espacios de hombres y mujeres en lo público y lo privado ha sido por medio de la moral adjudicada casi exclusivamente a la religión. A pesar de que la modernidad, en sus principios, nace con la idea de separar iglesia, estado, religión y política, podemos decir que en el Ecuador las prácticas religiosas se mantienen, inclusive esto vemos cuando el estado ecuatoriano no se reconoce como un estado laico.

La moralidad católico-cristiana se configura por medio de abstracciones formales y principios universales en la que las mujeres son vistas en relación exclusivamente a lo biológico, lo que inculca a las mujeres a no gozar de su sexualidad y es precisamente de estos preceptos en donde nace la “satanización” de las corporeidad de las mujeres cubanas que podría deberse a que el rol que ejercen las mujeres, desde el concepto patriarcal, puede estarles llevando a experimentar prisioneras, no identificadas al lugar que se les ha asignado en esta estructura patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Teófilo 2003. *El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración*. En línea <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista7/articulos/teofilo%20altamirano.htm> (Accesado, 18 de Octubre del 2011)

Arcentales, Javier 2010. *Migración cubana: Recomendaciones de política pública para Ecuador incluyente* Dirección nacional de promoción de los derechos humanos y la naturaleza. Informe temático #2. En línea http://www.hc6ep.com/wp-content/uploads/2012/05/1298066750.Informe_poblacion_cubana.pdf (accesado el febrero del 2012)

- Balibar, Étienne, Immanuel Wallerstein 1991. *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA
- Balibar, Étienne 2003. *Nosotros, ciudadanos de Europa?* Madrid: ed. Tecnos
- Benedict, Anderson 1993. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. Fondo de Cultura Económica
- Bhabha, Homi 2001. *La invención de la nación*. Buenos Aires Ed. Manantial
- Bauman, Zygmunt 2001. *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal
- Borroto, Lino 2000. *La estrategia educacional de la Revolución cubana*. Revista "Aula Magna". En línea http://www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num3/articulos/art_LBorro6.pdf (accesado febrero 2011).
- Braidotti, Rosi 2004. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Brohm J. M. 1978. *La civilización del cuerpo: sublimación y desublimación*. Barcelona: Partisans
- Canessa, Andrew 2008. *El sexo y el ciudadano: Barbies y reinas de belleza en la era de Evo Morales*, en *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Viyoga editores.
- Castells, Manuel 1998. *El poder de la identidad Vol. II* en *La era de la información economía, sociedad y cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Castillo, Manuel Ángel, Jorge Santibáñez, Lattes Alfredo 2000 *Migración y Frontera*. México: Plaza y Valdés Editores
- Cerbino, Mauro 2011. *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado Volumen 1*. Quito: Ed. Septiembre de 2011
- Delgado, Manuel 2007. *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: Catarata
- Díaz, Aja 2000. *La emigración cubana. Balance en el siglo XX*. La Habana: CEMI
- Espinoza, Manuel 2000. *Los mestizos ecuatorianos*. Quito: Trama social editorial
- Fernández Rodríguez, C. J. 2007. *Sociología del Consumo*. Madrid: Pérez-Yruela
- Foucault, Michael 1990. *Historia de la sexualidad I La voluntad de saber*. Buenos Aires Siglo XXI Editores.

Gebara, Ivon 2000. *Los límites de la liberación: La praxis como método de la teología latinoamericana de la liberación y de la teología feminista*. Madrid: Iepala editores

Goffman, Erving 2001. *Estigma: La identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu editores

Habermas, Jürgen, 1998. *Más allá del estado nacional*. Madrid: Trotta

Jiménez Rafael 2005. *Capitalismo (disciplinario) de redes y cultura (global) del miedo*. Buenos Aires: Ediciones del signo

Lomnitz, Claudio 2011. *Nación y Estado en la encrucijada actual*. En línea <http://www.unam.mx/univmex/1996/jul-ago96/jul96i.html> (accesado julio 2011)

Mörner, Magnus 1985 citado en Adela Pellegrino 2004 *Migration from Latin America to Europe: trends and policy challenges, Migration Research series, N° 16, Ginebra*.

Núñez Sarmiento, Marta 2001. *Características genéricas de las migraciones externas cubanas*. Revista Cubans Abroad: A Gendered case study on international migrations Volúmen 41. En línea <http://www.uh.cu/centros/cemi/wp-content/uploads/2011/11/Marta-Caract-Genericas1.pdf> (accesado abril 2011)

Pérez, Murillo María Dolores 2009. *La memoria filmada: historia socio-política de América Latina*. Madrid: Iepala editorial.

Rodríguez Miriam 2000. *La migración inter regional de América Latina: problemas y desafíos*. En línea <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/miginter.pdf> (Accesado, 3 de enero del 2012)

Sassen, Saskia 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz
Lamas, Marta 1996. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM

Schlosberg, Jed 2004. *La crítica posoccidental y la modernidad*. Quito: Corporación Editorial Nacional.

Scott, Joan 1996. *Poder, cuerpo y género*. México: Fondo de cultura económica

Scott, Joan 1996. *El género una categoría útil para el análisis histórico*. México: Editorial Porrúa

Segovia, Olga 2002. *Espacio público y ciudadanía: una mirada de género*. Ediciones Ana Falú.

Solimano, Andrés 2008. *Migraciones internacionales en América Latina: booms, crisis y desarrollo*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Todorov, Tzvetan 2003. *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina

Torres, Miguel 1982. *Tendencias actuales en la preparación de los especialistas de la educación superior cubana*. Papel de la combinación del estudio y el trabajo. En línea www.sld.cu/.../118_modelo_de_superacion_profesional_aprobado. (accesado febrero 2011)

Torres, Néstor, Evelyn Martínez Cruz. 2009. *Cooperación técnica entre Cuba y la OPS/OMS. SU historia y futuro*. Revista Cubana de Higiene y Epidemiología. En línea <http://bvs.sld.cu/revistas/infd/n809/infid1309.htm> (accesado 30 de noviembre 2011)

Villa Martínez, Marta 2001. *La construcción social del sujeto migrante en América latina: prácticas, representaciones y categorías*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Yuval Davis, Nira, 2004. *Género y Nación*. Lima: Flora Tristán editorial

ENTREVISTAS

Silvia, julio 2010

Irina, julio 2010

Ernesto, julio 2010

Berbabé, julio 2010

Hilda, agosto 2010

Bolívar, agosto 2010

Cristian, agosto 2010

Roberto, agosto 2010

Mario, septiembre 2010

Carmen, septiembre 2010

José, septiembre 2010

Carlos, septiembre 2010

Alberto, octubre 2010

Teté, octubre 2010

Nanet, octubre 2010

Alicia, octubre 2010
Efrén, octubre 2010
Nila, octubre 2010
Raúl, noviembre 2010
Carmen, noviembre 2010
Santiago, noviembre 2010
Norma, noviembre 2010
Hernán, noviembre 2010
Jorge, diciembre 2010
Gladys, diciembre 2010
Mónica, diciembre 2010
Lorena, diciembre 2010
Carlos, diciembre 2010
Luisa, diciembre 2010
Luis, diciembre 2010
Rosa, diciembre 2010
Nancy, diciembre 2010
Carlos, diciembre 2010
Lucia, diciembre 2010
Freddy, diciembre 2010
Rosa, diciembre 2010
Cesar, diciembre 2010
Norma, diciembre 2010
Raquel, diciembre 2010

DOCUMENTOS

El Comercio 2012. "Los cubanos denuncian extorsión y xenofobia" 29 de Marzo de 2012